

“Falsos amigos” y “verdaderos amigos” en el *Livro do Infante D. Pedro de Portugal* (1644)

María Victoria NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En este trabajo se presenta un ejemplar portugués del *Livro do Infante D. Pedro de Portugal* de 1644 encontrado en el monasterio de S. Xoan de Poio (Pontevedra). Se hace la descripción del folleto, se habla del autor, del protagonista, de las fuentes, del contenido y, entre otros, del género al que pertenece. Desde otro punto de vista se comparan las portadas de los ejemplares portugueses conocidos de 1644 y se acaban por establecer las relaciones morfosintácticas entre las primeras ediciones —la española de 1515, la portuguesa de 1602— y el ejemplar que se estudia de 1644.

Palabras clave: *Livro do Infante D. Pedro de Portugal*. Literatura portuguesa. Literatura española. Literatura de viajes. Lenguas en contacto.

“Faux amis” et “vrais amis” dans le *Livro do Infante D. Pedro de Portugal* (1644)

RESUMÉ

L'étude présent montre un exemplaire portugais du *Livro do Infante D. Pedro de Portugal* de 1644, qui a été trouvé au Monastère de S. Xoan de Poio (Pontevedra), Espagne. Dans une première partie ce travail décrit l'oeuvre, l'auteur, le protagoniste, leurs fonts, son contenu et, entre autres, le genre au quel il appartient. Et dans une deuxième partie compare toutes les premières feuilles des exemplaires connus de 1644 et finit pour établir les relations morfosyntaxiques entre les premières éditions —espagnole (1515), portugaise (1602)— et celle-ci de 1644.

Mots clés: *Livro do Infante dom Pedro de Portugal*. Littérature portugaise. Littérature espagnole. Littérature de voyages. Langues en contacte.

1. EL EJEMPLAR DEL MONASTERIO DE S. XOAN DE POIO (PONTEVEDRA) DEL *LIVRO DO INFANTE D. PEDRO DE PORTUGAL* (1644)

En el Monasterio de S. Xoan de Poio de Pontevedra, se encuentra un ejemplar del *Livro do Infante D. Pedro de Portugal*, de la edición de 1644¹. Se trata de un folleto portugués, de 32 páginas, 31 de ellas numeradas, en cuarto, cosido, en rústica, que forma parte del legado de Antonio Rey Soto al citado Monasterio. El cuadernillo, forrado probablemente por su último dueño, con un papel de los utilizados

¹ Este estudio no habría sido posible sin la generosa aportación del material bibliográfico ofrecido por Carmen Mejía Ruiz, sin los comentarios sobre historia de la lengua portuguesa realizados por Rita Marquilhaes y sin las valiosas sugerencias de Olivia Rodríguez.

para envolver regalos (dibujo de ajedrez azul y blanco con circunferencias concéntricas en los cuadrados azules), tiene escrito en la portada, en una pegatina característica de los libros de actas, inventarios, dietarios, etc.:

=“Infante D. Pedro=”
Gomes de Santo Estevam
RS C.39/27

La primera página por el interior, tiene pegado un pedazo de papel desigual con una nota manuscrita del propio Rey Soto:

Esta es, indudablemente, la 1ª / edición portuguesa de este célebre / folleto*, clasificado indebidamente / por Gayangos como “libro de caballe- / rías”. No conoció éste la edición / presente; tampoco la vieron el Viz- / conde de Figaniere ni Palau. Sólo / lo sé que la haya poseído Salvá / quien la reseña y le dedica un / sabroso comentario en el nº 1658 de / su Catálogo. =

* Vid. Fernández Duro. “Viajes del Infante D. Pedro de Portugal”, M. 1903, p. 15.

Este ejemplar de Poio apareció inventariado, en 1990, por el bibliotecario del Monasterio, el P. Ricardo Sanlés Martínez, en su *Catálogo de los Impresos de los siglos XVI y XVII*, vol. 11, nº 964, pp. 283-284. Sanlés termina el comentario:

Hasta aquí Rey Soto, quien sufre un lapsus, ya que la edición que reseña Salvat [sic] es la de 1664 y no ésta de 1644, ambas de Lisboa.

La consulta que efectuó Rey Soto debió ser apresurada pues además de confundir el año no se dio cuenta de que Salvá (1872) menciona² que el ejemplar de 1644 posee “16 hojas sin foliación”, cuando el volumen del bibliófilo gallego, el de 1644, sí presenta foliación.

El grabado de la portada del ejemplar, que aparece reproducida en el *Catálogo* de Sanlés, y que apporto en fotografía original (Figura 1), lo describe así Faria (1964, p. 440):

Grande gravura com o escudo de Portugal e com a respectiva coroa, tendo a cada lado um anjo de pé, que segura a coroa e a haste de uma bandeira com a cruz de Cristo; na parte inferior da gravura está uma esfera armilar com um relógio, a cabeça de um anjo alado e um pelicano.

Lo cierto es que hasta que no citó este folleto el bibliotecario del Monasterio de S. Xoan, probablemente no era conocido; y, gracias a él, su existencia ha podido ser divulgada e incluida en el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*³. Además, como las publicaciones sobre la edición de este Libro, y sobre

² Refiere también otros ejemplares castellanos, el nº 1656, de 1696, Valencia, por Francisco Mestre; y el nº 1657, de hacia 1600, sin lugar y autor (p. 26).



Figura 1

la Historia o los Viajes del Infante don Pedro, se habían interrumpido en los últimos cuarenta años, ningún estudioso se había vuelto a ocupar de la circulación de estos folletos —mucho menos del ejemplar de Poio, hasta el momento no estudiado—.

En lo que se refiere al aspecto material (Figuras 2 y 3), la edición del folleto es poco cuidadosa. La impresión no es buena. La resolución de la letra está incompleta o ha faltado la tinta en algún carácter. El papel es rústico —como corresponde a los pliegos de cordel realizados generalmente por aprendices en las imprentas (García de Enterría, 1997, p. XX)— y, a veces, se encuentra deteriorado pues incluso tiene pequeños agujeros y dobleces, y la página segunda ha sufrido una restauración en la parte superior, restauración que oculta la numeración, aunque no impide la correcta lectura.

El impreso de Poio carece del *Prólogo* o *Prohemio* de la primera edición conocida castellana, está dividido en 20 capítulos, no numerados y dice en la portada:

INFANTE D. PEDRO. // LIVRO DO INFANTE D. PEDRO DE // Portugal, o qual ando as sete partidas do mundo. // Feyto por Gomes de Santo Estevam, hum dos doze que fo- // ram em sua companhia.

Un trazo largo y debajo:

LISBOA. // Com todas as licenças necesarias. // Na Officina de Domingos Carneyro. Anno de 1644. //

2. PRESENTACIÓN DEL LIBRO DEL INFANTE D. PEDRO

2.1. El tema

El *Libro del infante D. Pedro de Portugal: el qual anduuo las quatro partidas del mundo*⁴ probablemente fue un encargo que hizo el Condestable don Pedro, entonces exiliado en Castilla (Rucquoi, 2003, p. 44), para rehabilitar la memoria de su padre, el Infante don Pedro, que había muerto en 1449 luchando en Alfarrobeira contra el rey Afonso V de Portugal, su sobrino. La primera edición conocida castellana, atribuida a Gómez de Santisteban, fue realizada por Jacobo Cromberger en Sevilla, en 1515. Del texto existe una primera traducción portuguesa, de 1602,

³ Cfr. bibliografía, entre otros, en la dirección electrónica de PhiloBiblon/BITAGAP/3459.html.

⁴ Podemos encontrar un abanico de títulos con las correspondientes variaciones gráficas castellanas o portuguesas: *Libro del Infante don Pedro de Portugal el qual anduuo las quatro partidas del mundo*; *Libro del Infante don Pedro de Portugal el qual anduuo las siete partidas del mundo*; *Historia del Infante don Pedro de Portugal, el qual anduuo las Siete Partidas de el Mundo* (así en *El Quijote*, cap. XXIII); *Historia del infante Pedro de Portugal, en la que se refiere lo que le sucedió en el viage que hizo quando anduuo las siete partes del mundo*; *Tratado do infante D. Pedro o qual ando as sete partidas do mundo*; *Auto do Infante D. Pedro de Portugal*; *Verdadeira historia do infante D. Pedro de Portugal: o qual ando as sete partidas do mundo*; *Viaje a Jerusalem* (cfr. Rogers, 1959, pp. 27 y ss. Para el último título vid PhiloBiblon / BITAGAP.

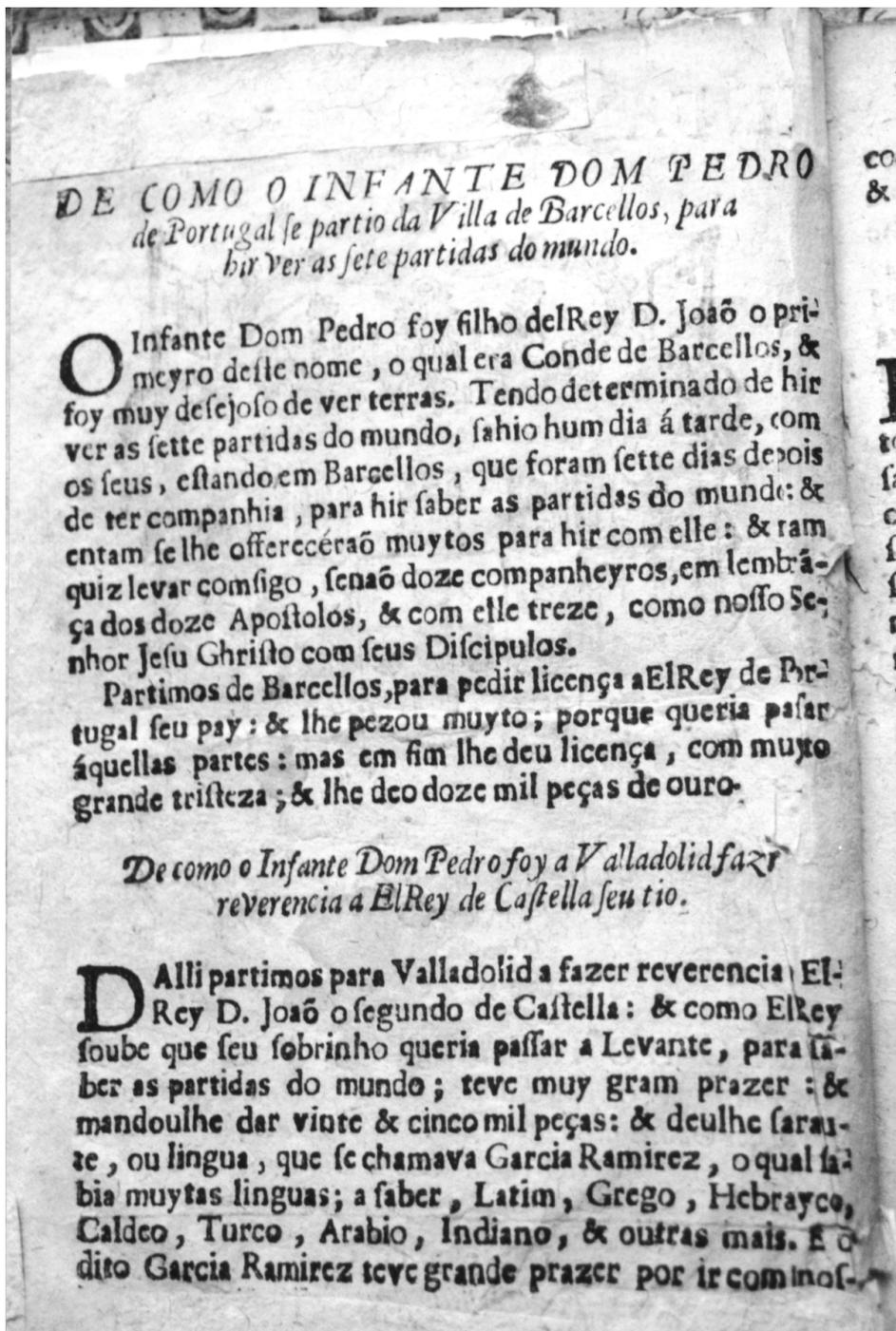


Figura 2

publicada en Lisboa por António Álvares, tal vez hecha por el gramático e historiador Duarte Nunes de Leão (1530-1608) (Rogers, 1961, p. 290). El original es un folleto que consta de veintiún capítulos y un Prólogo.

2.2. Las fuentes

Cuando el autor se dispone a escribir el *Libro del Infante don Pedro*, en 1515, varios años después de muerto aquél, son conocidos, además de todos los textos que corrían por Europa sobre el Preste Juan y sobre el oriente cristiano, los impresos que se habían difundido por bestiarios, lapidarios y cosmografías, que circulaban por España y Portugal sobre las peregrinaciones a Palestina, las maravillas de Mandevilla, las historias de santo Tomás, la Biblia, la leyenda de Alejandro o el viaje de Ruy González de Clavijo a Tamerlán. Y también pervivía la memoria del propio Infante: viajero, político e intelectual (Rogers, 1962, p. X). Con todas estas informaciones, Gómez de Santisteban (tal vez el autor) elaboró una fábula en la que se mezclaban todos estos elementos, incluso, en el capítulo XX, la Carta del Preste Juan a los cristianos de poniente.

Se encuentran en el texto elementos maravillosos para describir las cosas asombrosas de oriente que aparecían en los libros de viajes medievales, libros que se remontan a Plinio, Solino y San Isidoro (Mejía Ruiz, 1998, p. 225). En la Península Ibérica ya existía interés —sigue la autora, p. 223— por las cosas de oriente, como lo demuestran las obras de Ruy González de Clavijo, *La Embajada de Tamerlán* (viaje realizado entre 1403 y 1406); y la de Pero Tafur (1436-1439) *Las Andanzas e viajes*. Así la inclusión de estos elementos extraordinarios en el *Libro* obligan a situarlo todavía en la relación de los libros medievales, pues en los posteriores, como “*A verdadeira informação das terras do preste João das índias* de Francisco Álvares, del siglo XVI, no aparece ya ningún elemento maravilloso” (Mejía Ruiz, 1998, p. 225).

Pero también surgen en él otros temas medievales recurrentes, como la búsqueda del cuerpo de santo Tomás, el personaje del Preste Juan de las Indias, el interés por los ritos del oriente cristiano y una incesante preocupación por los grandes enemigos de la cristiandad, que eran los musulmanes (Rogers, 1961, p. 212). El lector, sin embargo, no debe esperar encontrar las manifestaciones sobre el erasmismo español, pues el *Libro* tiene raíces que se entroncan con los primeros libros impresos populares⁵ cuyos autores no tenían conflictos con el Papa, creían en Dios, en Cristo y en la Iglesia Católica, pensaban que una aproximación a la sociedad de Oriente sería beneficiosa, y retrataban al Preste Juan como el modelo ideal de una comunidad ideal que manifestaba una relación ideal entre Iglesia y Estado (Rogers, 1961, p. 216).

⁵ Por ejemplo, el *Tractatus Pulcherrimus* de Giulano Dati, que refleja un criticismo social que arranca de la carta del Preste Juan del siglo XII.

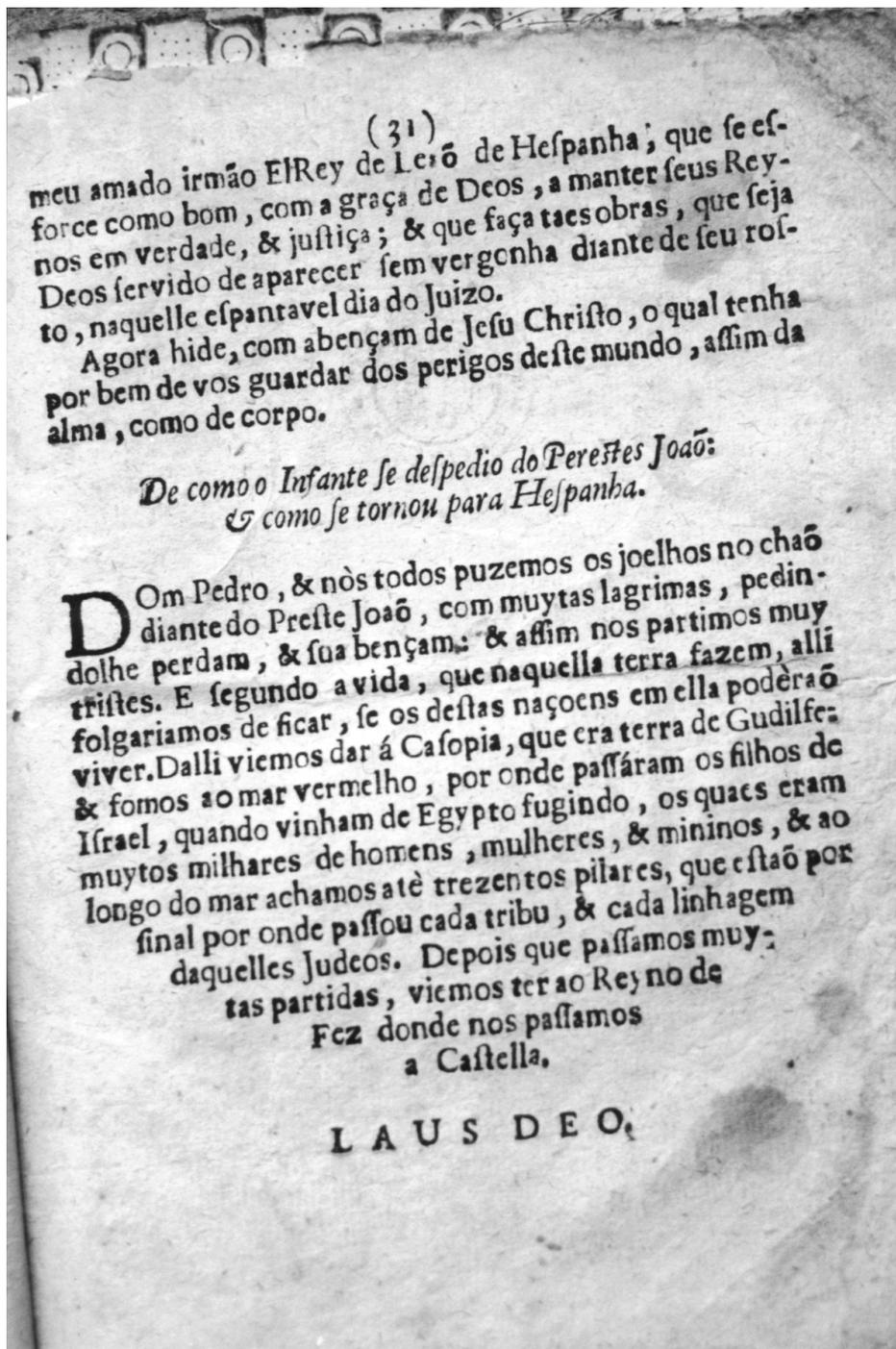


Figura 3

En lo que se refiere al caldo de cultivo que propició la creación del *Libro*, hemos de decir que aquélla era una época fértil en expediciones —a veces con poca o ninguna motivación de tipo económico o político—, sobre todo porque las condiciones desfavorables de la patria impulsaban la idea de emigración, pues como es sabido el final del siglo XIV y principio del XV fue un período típico de aventuras políticas, un tanto anárquicas en la organización y en los fines. Las descripciones, reales e imaginarias, de islas y tierras descubiertas en las expediciones, ejercían una enorme influencia en los viajes que se emprendían en Portugal durante los siglos XIV y XV. Eran un incentivo para todo tipo de gente, ya fuera culta o ignorante, aristócrata o villana pues se contaban terribles historias de tales islas, tierras y mares.

Además, los viajes reales del Infante don Pedro realizados a diversos países de las cortes de Europa (1425-1428); la peregrinación de su hermanastro, el conde de Barcelos, D. Afonso, a Tierra Santa hacia 1410; y las embajadas enviadas a los concilios de Pisa (1409), Constanza (1414-1417), Basilea (1433-1437) o Florencia (1438-1439), estimularon el imaginario colectivo europeo, sobre todo el ibérico, que ya poseía un conocimiento apropiado de la visión de otros mundos cristianos de oriente, que se encontraban más allá del mundo islámico: Etiopía, la India y Catay (Rogers, 1962, p. I). La publicación del *Libro del Infante don Pedro* vino a exaltar esa vertiente viajera del Regente, que así se convirtió en peregrino.

2.3. El folleto. Su divulgación en pliegos de cordel

Rogers (1961, pp. 269 y ss.) describe en su edición del *Libro del Infante*, las características del folleto: tamaño cuarto, de entre 13 y 18 centímetros, y sólo una treintena de páginas: es decir es un objeto de bajo precio. Pertenece, por el tipo de edición, a lo que se conoce con el nombre genérico de “pliegos sueltos” o “literatura de cordel”. Estaba dirigido, pues, a un público con poco poder adquisitivo y que leía este tipo de publicación, libros de viajes, como dice Taylor (1993, p. 68) porque “gusta de leer hechos inútiles e inverificables”.

Aunque todavía no está hecha la historia de los pliegos de cordel de la Península Ibérica, no hay duda de que el *Libro del Infante don Pedro* figura entre los más populares (Rogers, 1961, p. 273), como se demuestra en el ejemplo recogido en Cátedra (2002, p. 151)⁶, de un documento divulgado por los impresores de Sevilla, en 1560:

Ay algunos libros de romances buenos con que leen niños, *Sid Rui Díaz y Infante don Pedro* y *Abad don Juan* y otros semejantes, los cuales nunca tuvieron nombre de auctor y por esto no osamos imprimirlos.

Un dato más hay que añadir a todo ello: este libro de viajes es el único que se ha divulgado en formato de pliego de cordel en la Península Ibérica, y por eso tal

⁶ Llama la atención que el *Libro del Infante don Pedro* sirviera de cartilla de aprendizaje de lectura para niños.

vez haya sido tan difundido y editado (Taylor, 1993, p. 63): de hecho siempre se editó en este formato. Se sabe de la existencia del género de literatura de cordel desde hace siglos en el occidente europeo, y se sabe también que gracias a su difusión se han mantenido leyendas medievales, oraciones e historias sensacionalistas: Fausto, los Siete Sabios de Roma, el Romancero de la Península Ibérica o la *Ora-ción de la Emparedada* (Carrasco, 1997). Es conocido de todos que había imprentas especializadas en este tipo de objetos, que a veces para abaratar costes los cosían a otros semejantes. De manera que el texto del *Infante don Pedro* puede encontrarse en un conjunto donde aparezcan entremeses u otros libros de viajes o de aventuras.

2.4. Éxito de crítica y público

Desde el punto de vista artístico, el *Libro del Infante don Pedro* no posee gran valor y no se puede colocar al autor, ni mucho menos, al mismo nivel que Gil Vicente, del que es contemporáneo. Además no ha tenido buena aceptación entre los críticos portugueses y españoles del siglo XIX y XX —Carolina Michaëlis de Vasconcelos, Menéndez y Pelayo o Benítez Claros (Rogers, 1961, n. 1, p. 357)—, para algunos de los cuales el relato es apenas una variante del libro de Mandevilla.

Sin embargo el gusto del público ha ido en sentido contrario, como lo demuestran el número de ediciones que tanto en castellano como en portugués han circulado del *Libro*. Fernández Duro (1903) aporta una lista de ediciones —treinta— que confirman que desde mediados del siglo XVI ha sido incesante la impresión del libro en la Península Ibérica. Ello viene refrendado por testimonios que indican que el *Libro del Infante don Pedro* se seguía escuchando, en las plazas de los pueblos de España, todavía a mediados del siglo XX (Menéndez Pelayo, 1943, p. 180), como literatura de cordel; las traducciones al portugués y al catalán; la difusión por América del Sur de habla portuguesa y española; y los ejemplares a la venta en Portugal en los años veinte y treinta (Faria, 1964, p. 433); y en España pues yo misma he adquirido recientemente un facsímil de la edición de 1873, editado en Valencia en 2000.

El éxito en la Península Ibérica tal vez sea debido a la acumulación de elementos maravillosos, lo que lo convertía en extravagante, y a que quizá estimulase el interés por los viajes y diese “pie para que se iniciara la búsqueda del Preste Juan, pues sus tierras se asociaban al mito del Paraíso Perdido” (Mejía Ruiz, 1998, pp. 227-228). Sin embargo, para el resto “del mundo occidental, que había conocido otros libros de viajes anteriores, no resultó especialmente atractivo” (Mejía Ruiz, 1998, p. 227). Aunque la reputación del Duque de Coimbra, motivada por sus contactos en los viajes por las cortes europeas, reputación adquirida en Ceuta, sus relaciones durante los años de regencia y su ignominiosa muerte en Alfarrobeira, son para Rogers (1961, p. 89) el motivo de que el Infante y sus viajes fuesen también conocidos en Europa.

2.5. Circulación del texto

El texto circuló muy pronto en el Nuevo Mundo español, como se ha dicho antes, pues según Rogers, que cita a Irving Leonard (1961, p. 271), ya se vendieron, en 1586, cinco copias del *Libro del Infante* en Méjico y ochenta en Tierra Firme, y tres más en este último lugar dos años después. De la difusión en las nuevas tierras de habla portuguesa existe menos información; la más reciente se refiere a Río de Janeiro, donde se imprimió en 1840.

La primera vez que se menciona al *Libro del Infante don Pedro* ya sea en español, portugués o en cualquier otra lengua, es en el volumen de Francisco Álvares, Lisboa, 1540 cuando habla sobre el reino de las amazonas (Rogers, 1961, p. 290 y n. p. 291):

... he ho reino das amazonas: & nam segundo me parece & me contarom como nos decíamos o nos diz ho liuro do infante dom Pedro: porque estas amazonas (se estas sam) todas tem maridos geralmente todo ho anno...

La alusión al citado texto aparece en España más tarde en un libro de Monçon publicado en Lisboa, en 1544; pero más adelante el *Libro del Infante* no deja de estar recogido en obras e inventarios: en el inventario de la viuda de Fernando de Rojas; en el Padre Mariana; en el *D. Quijote*, en su regreso de la cueva de Montesinos; en *El vergonzoso en Palacio* de Tirso de Molina (1624); en Góngora; en *El Diablo Cojuelo* de Vélez de Guevara (1641). También en Portugal son frecuentes las alusiones y referencias: Manuel de Melo (1609-1666); Camilo Castelo Branco en *A queda d'um Anjo* (1866); Aquilino Ribeiro y Fernando Namora pueden ser de los más recientes (Rogers, 1961, pp. 290 y ss.; y nota 23, p. 302). Lo es cierto es que desde muy temprano los bibliófilos hicieron referencia a este *Libro*.

2.6. El género

El Libro del Infante don Pedro de Portugal: el qual anduuo las quatro partidas del mundo pertenece, como su subtítulo indica, al género de los libros de viajes, quizá el último libro de su género, según Mejía Ruiz (1998, p. 216). Otros autores, como vimos antes, Menéndez Pelayo (1943) y Fernández Duro (1903), lo clasifican como literatura de cordel; o unos terceros, como Gayangos (1857), lo incluyen entre los libros de caballerías.

El género de libros de viajes comprende varios subgéneros⁷. Uno de estos subgéneros son los denominados, según Richard (*apud*, Rubio Tovar, 1986, p. 35), “novelas geográficas medievales, de ‘falso viajero’, o de ‘viajero inmóvil’” (García de Cortázar, 1996, p. 29). En ellas, los escritores (como en su día Julio Verne), sin

⁷ Para más información cfr. Rubio Tovar (1986, pp. 30-40).

moverse de su mesa, recopilan información de otras fuentes para escribir un libro de viajes. Estos relatos comenzaron a desarrollarse por lo menos a partir del siglo XIV; así el *Libro del conocimiento de todos los reynos y tierras y señoríos*, donde un franciscano simula haber recorrido tierras de Asia, Europa y norte de África; o el *Libro de las maravillas* atribuido a Juan de Mandeville, donde un caballero inglés peregrina a Tierra Santa y recorre todo el mundo conocido y gran parte del desconocido, son ejemplo de ello. Aunque tal vez por las "maravillas" contenidas —hombres con cara de perro, gigantes antropófagos, por ejemplo—, el *Libro del Infante D. Pedro* pudiera contemplarse más como un libro de aventuras que como un libro de viajes. Pero no creo que se deba incluir éste en el género de libro de caballerías, ni de biografías, ni de Nobiliarios, ni tampoco de romances, como señalan algunas fichas de la Biblioteca Nacional de Madrid.

2.7. El personaje. El infante D. Pedro

El infante don Pedro de Portugal, Duque de Coimbra (1392-1449), hijo de João de Portugal y de Filipa de Lancaster de Inglaterra, hermano de Henrique el Navegante, al que apoyó en sus viajes, y del rey D. Duarte, con el que tuvo una estrecha relación, formó parte de la conocida "íclita geração" portuguesa.

Se sabe que, en 1415, había participado en expediciones a África, por ejemplo, a Ceuta, que entre 1425 y 1428 (Marques, 1996, pp. 10 y ss.) realizó una serie de viajes por Europa⁸. Puede ser que leyera, por ocasión de su viaje, la *Historia dos Três Reis* de João de Hildesheim, la Carta del Preste Juan y la historia de Santo Tomás de las Indias. En 1428 inicia el regreso. Pasa por la Marca de Treviso en tierras de la actual Rumanía, y llega a Venecia, donde es espléndidamente recibido. Aquí el infante, según Marques (1994, p. 171) habría conocido, en su segundo el viaje por Europa, a Gómez de Santisteban, quien desde entonces fue uno de sus principales amigos y colaboradores.

Desde Venecia sigue viaje a Padua, y en Livorno embarca en dirección a Barcelona. Después le vemos en Valencia, donde trató de su matrimonio con la hija del conde de Urgel, y en Navarra y en Castilla, donde se entrevistó con Juan II. Desde allí, por fin, regresa por el Duero, a su patria.

Muerto su hermano Duarte, el rey, ocupa la regencia de 1439 a 1446, contra la voluntad testamentaria de éste, que había nombrado como regente, a su mujer Leonor de Aragón. La regente apoyaba la guerra y la expansión, junto con su cuñado D. Henrique y el hermanastro de éste, el conde de Barcelos, D. Afonso. Contra ella se levantó nuestro Infante, apoyado por su hermano, D. João, y parece ser que por una

⁸ Primero fue a Inglaterra —Londres y Oxford—, a tierras de su madre, donde fue nombrado caballero de la Orden de la Jarreteira. Desde allí por barco se dirigió al ducado de Borgoña y a Flandes. Estuvo al lado del Emperador Segismundo de Hungría, con quien durante dos años combatió contra los Turcos Otomanos en la Europa Central y los Balcanes (Colonia, Nuremberg, Regensburg, Linz, Viena, Budapest, Belgrado, Transilvania).

parte de la burguesía y de las clases bajas de Lisboa y de otras ciudades. En la lucha salió vencedor D. Pedro pero quedó con pocos apoyos. Fue regente en un periodo lleno de agitación política y de interferencia en los negocios internos de Castilla, tal vez contra los infantes de Aragón, hermanos de la reina. Además tomó el político una serie de decisiones que irritaron a sus enemigos, como promover la boda de su hija Isabel con el futuro rey Afonso V, o nombrar a su hijo Pedro condestable del Reino y Maestre de Avís. De manera que una vez que subió al trono Afonso V dispuso sus servicios para aceptar los de su otro tío, el conde de Barcelos. D. Pedro tomó entonces las armas contra su rey y fue derrotado, como ya se dijo, en Alfarrobeira, cerca de Lisboa, donde fallecieron él y casi todos sus partidarios.

A partir de entonces, su reputación sufrió un duro golpe en Portugal, del que durante siglos no se ha redimido. Sin embargo, después de su muerte, su memoria siguió alimentada: en Castilla por su hijo, el Condestable don Pedro, allí refugiado; por su hermana Isabel, en la corte de Borgoña; y en Europa Central, a través de las memorias del secretario del emperador Segismundo. Rubio Tovar (1986, p. 98) señala que el infante todavía en vida fue reconocido como viajero y realizador de proezas, como testimonian la *Crónica de Juan II*, el texto de Alfonso de Córdoba, de hacia 1461, o la *Commemoración breve de los Reyes de Portugal* (Cátedra, 1983, p. 47)⁹.

No poseemos retratos del infante, aunque tal vez las tablas de Nuno Gonçalves, encargadas quizá por él mismo, nos den cuenta de su figura en la imagen que vemos en primer plano, rodilla en tierra, en la coronación de su sobrino, Afonso V. Sin embargo tenemos una descripción en la *Crónica Geral de Espanha de 1344* (Cintra, 1961, facs. 1983, p. CDII, n. 233) posiblemente de la mano del Condestable, su hijo:

Este iffante foy abastado de muytas virtudes, asy que pareçia homẽ divinal; ternperança, graadeza e costãça e maunanimydade e ygualdade de coração tiinha mays que otro home. Assy de todos os boos era amado que por ysso nõ era menos temido. Foy homẽ grande de corpo, de nembros delgados e de boa e graciosa palabra. Deusse muyto aas ciencias, asy que, dos principes, bẽ pocos se acharã ã Espanha que neelas ovessẽ tanta parte. Foy católico e muy devoto principe cõ divinal prudẽça. Dava a cada cosa seu debido terpo (fol. 210 r).

La literatura románica ha dejado algunos testimonios de la personalidad del Duque de Coimbra: valiente, temido, amado, inteligente. Algunos elogios han llegado de la mano de su hijo el Condestable D. Pedro, que escribió en *De contempto del mundo*, probablemente de 1490 pero reimpresso en el *Cancioneiro Geral* de Garcia de Resende de 1516:

Prinçẽpe todo valyente
em los fechos muy medydo

⁹ Aquí se refiere elogiosamente al gran viajero que fue el Infante don Pedro "pues del compás de la tierra / todo su campo cercó" (*idem*).

Otras de la pluma de Juan de Mena¹⁰, homenaje a su vertiente viajera, en el mismo *Cancioneiro* (Rogers, 1961, pp. 88-89):

Nunca fue despues ny ante
 quyen vyesse los atavios
 & secretos de leuante
 sus montes ynssos y rryos
 sus calores y ssus frios
 como vos senhor jfante.

Algunos ejemplos se pueden encontrar también en la literatura extranjera reciente como en el poema francés de Apollinaire¹¹ inspirado en Ferdinand Denis (Rogers, 1961, contraportada): *Le dromadaire*. O entre sus compatriotas, como Sophia de Mello Breyner (Marques, 1992) que en los años sesenta dedicó un poema al viajero don Pedro: *Pranto pelo Infante D. Pedro das sete partidas*. O como Fernando Pessoa, que alaba al político don Pedro (Marques, 1992) en su poema: *D. Pedro, Regente de Portugal*.

Para los historiadores, el Infante D. Pedro aparece como un individuo con gran visión geopolítica, culto, inteligente y erudito (fundó la Universidad de Coimbra), pero de escasa estatura moral, "meio príncipe, meio vilão", no en vano no tuvo en cuenta las leyes de la caballería y se enfrentó a su propio rey, Afonso V (Rogers, 1961, p. 265, n. 22)¹². Sin embargo desde el punto de vista de la tradición popular, la leyenda del Infante que recorrió "las siete partes del mundo" ha permanecido en el imaginario peninsular pero el personaje real ha quedado oscurecido o incluso olvidado.

Desde otro punto de vista parece que los historiadores se han visto influidos por la obra de ficción de Gómez de Santisteban, cuando llegan a aceptar como verdaderos algunos de los episodios protagonizados por el Duque de Coimbra. Así en el siglo XVII Caetano de Sosa (1674-1759), en el segundo volumen de la *Historia Genealógica*; o en el siglo XIX Pedro José de Figueiredo *Retratos e elógios* (1817); o en el siglo XX Oliveira Martins han dejado muestras de su credibilidad. Este último aunque reconstruye los viajes del Infante, basándose en documentos originales acude sobre todo al libro de Gómez de Santisteban para perfilar su historia (Rogers, 1961,

¹⁰ Cfr. Rogers (1961, p. 89 y n. 60, p. 342) para conocer la opinión de Teófilo Braga y de Carolina Michaëlis de Vasconcelos sobre la significativa aportación de Juan de Mena en la pervivencia de la tradición de los viajes del Infante don Pedro y en su contribución al mantenimiento de la leyenda de la autoría de Gómez de Santisteban.

¹¹ Cfr. *Le Bestiaire, o Cortege d' Orphée*. París, 1911. *Apud* Rogers, 1961, p. 253; y Rogers, 1957.

¹² El infante D. Pedro poseía conocimientos apurados de la lengua latina, como lo demuestran las versiones en lengua vulgar de: *De Officiis*, de Cicerón o las de Séneca, Vegecio y Egidio Romano. Además desde el punto de vista de la lengua, fue un innovador. Marques (1996, p. 13) tal vez con algo de exageración, dice que "inventou a Língua Portuguesa", en lo que se refiere a la incorporación de vocabulario griego y latino para la expresión abstracta y filosófica. Además como autor original escribió, tal vez entre 1429 y 1421, el *Livro da Virtuosa Benfeitoria*, de tono moralizante y normativo, en cuya redacción colaboró sustancialmente su confesor fray João de Yerba. La obra es el primer tratado portugués de concepción fuertemente monárquica de doctrina político-social (Saraiva y Lopes, pp. 115-116).

pp. 249-250 y n. 8). En este sentido Michaëlis de Vasconcelos (1899), en carta dirigida a Oliveira Martins¹³, se manifiesta “perplexa” por la falta de testimonios verdaderos que demuestren los viajes del infante, y porque, por ejemplo, no se tenga en cuenta las aportaciones de su propio hijo, el Condestable D. Pedro, que no mencionan para nada el viaje a Tierra Santa “parece-me que V. E. liga demasiada importancia ao Livrinho de cordel das sette partidas” (p. 26).

A pesar de los comentarios de la filóloga, la versión de Oliveira Martins ha venido siendo aceptada entre los historiadores y escritores portugueses hasta nuestros días (Rogers, 1961, p. 251). Sólo más tarde, gracias a las nuevas aportaciones de Martins de Carvalho, Costa Pimpão o Julio Gonçalves se ha ido reponiendo la verdad. Incluso recientemente Ferreira (2000) abunda en la opinión expresada por los que admiten el relato de los viajes del Infante a Oriente como un hecho real, pensando que el Infante haya podido hacer “salidas discretas” del país, cosa no infrecuente en la época. En su hipótesis apunta la mencionada autora (pp. 47-48):

... parece-nos que esta obra é uma *composição* literaria escrita a partir duma viagem real. [Pero] esta composição é formada por vários ingredientes: realidade, simbolismo e misticismo a viagem de D. Pedro ao Médio Oriente aconteceu na realidade, mas não exactamente da maneira como o autor a conta.

2.8. El autor

En las portadas de las ediciones del *Libro del Infante don Pedro de Portugal* suele aparecer como autor, bajo varias ortografías¹⁴, Gómez de Santisteban, personaje anónimo. Para Rogers (1961, p. 127) se trataría de un clérigo que, por la información que transmite en el relato, era “muitíssimo culto”. Ramos (1997, *apud* Ferreira, 2000, p. 25) apunta a que éste pudiera pertenecer a la orden de los dominicos. Para Rubio Tovar (1986, p. 98) se trataría de un clérigo, lector de este género narrativo:

Un hábil escritor (...) posiblemente clérigo, conocedor sin duda de buenos ejemplos de literatura de viajes y de novelas del ciclo de Alejandro, sabedor de la fascinación que ejercía la figura del Preste Juan, compuso un fantástico relato en el que no permanece desapercibida la intención política.

Opinión compartida por López Estrada (2003, pp. 128-129) que añade:

¹³ Cfr. *Obras completas* de Oliveira Martins (1958, pp. 289-294), Lisboa, IN-CM y también el artículo de Aníbal Pinto de Castro (cito por este texto, 2001, pp. 25-27).

¹⁴ Gomes de Sant Esteban; Gomes de Sancto Estevam; Gomes de Santo Estêvão; Juan Gomes de San Esteban; García Ramírez de Santestevan; Garcirramirez de Santesteuan; Gomez de sant esteuan; Gomez de Santesteuan; Gomez de Santiesteban; Gomez de Santisteuan; Gomez de Santistevan; luan Gomez de Sanestevan; Gómez de Santo Esteban; Gomez de San Esteuan, lo que dificulta la localización de la obra juntamente con la variedad de títulos (cfr. Rogers, 1959, pp. 27 y ss.).

que [Gómez de Santisteban] supo aprovechar la literatura de viajes de la más varia especie, y trazar un itinerario confuso que parte de Castilla y regresa a ella, y cuenta aventuras que son propias de los libros de los siglos precedentes.

Esta autoría, manifiesta en las diferentes portadas de las respectivas ediciones, no convence a casi ningún investigador. Rogers (1960, p. 148) registra los epítetos que ha recibido el autor del *Libro del Infante don Pedro* desde el de “ignorante falsario”, de Menéndez y Pelayo, hasta el de “plagiario iletrado” de Mandeville, de Entwistle, pasando por el de “castellano y mendacísimo” de Benítez Claros (1963, p. 14).

Desde luego, parece que es opinión generalmente aceptada que el autor era español, establecido en la corte castellana, bajo el reinado de Juan II. Para Rogers (1961, p. 271) se trata, evidentemente, de un ortodoxo sacerdote, por lo que su libro no debe de haber tenido problemas de censura. Este crítico además (p. 257) piensa que el escritor era probablemente vecino de Andalucía, en los tiempos en que los portugueses planeaban ir a Etiopía a localizar a los cristianos de santo Tomás; por eso incrustó esos dos temas en los viajes del Infante don Pedro.

Aunque es opinión aceptada su nacionalidad española no es opinión unánime pues existen puntos de vista opuestos a ello. Por ejemplo, Ferreira (2000) piensa que el autor es portugués, hipótesis que no es nueva entre los críticos pues, Fernández Duro (1903), recoge por lo menos dos referencias a la nacionalidad lusa del autor. Y a la pregunta ¿por qué está el *Libro del infante don Pedro* escrito castellano si el autor era portugués? Ferreira (2000, p. 113) responde que porque en los años en que se escribió el relato, era una época convulsa en la que todavía estaba caliente la lucha del Infante don Pedro contra su rey, y por ello no era posible hacerlo en Portugal, el país del infante rebelde, ni con nombre conocido, visto que el contenido del relato podría parecer un panegírico del regente maldito. De cualquier forma, el autor —según nota Mejía Ruiz (1998, p. 217)— aclara su nombre en el *Prohemio* del Libro, edición de 1515, p. 2, cuando se dice:

Aqui comienza el libro del infante don Pedro de portugal (...). Compuesto por garcirramirez de santesteuan (...) vno delos doze que anduuieron conel dicho infante

Y más adelante su procedencia, la corte española (cap. II, p. 4)::

desque el rey [don Juan de Castilla] lo supo que su primo [el infante don Pedro] quería passar en leuante (...) mandole dar (...) vn faraute que avia nombre Garcirramirez

2.9. El contenido

El *Libro del Infante don Pedro de Portugal* es un relato de características medievales, que narra, aparentemente, las aventuras de un noble portugués, el Infante don Pedro, Duque de Coimbra y Regente de Portugal.

El infante, con doce de los suyos, sale de Barcelos con el objetivo, según dice el Proemio, de visitar los santos lugares, el cuerpo de santa Catalina, las tierras del Preste Juan de las Indias y el cuerpo de santo Tomé. Parte el Infante con su séquito, en un itinerario extraordinario, Valladolid, Venecia, Chipre, Turquía, Grecia, Noruega, Babilonia, Damasco, Bagdad, Tierra Santa, Armenia, Egipto, Samarcanda, Monte Sinaí, la Meca, la tierra de las Amazonas, la de los Judíos, y por fin las Indias, donde se encuentra con el Preste Juan. Visita el sepulcro de Santo Tomás, y regresa a la tierra del Preste, que le da la bendición papal, y vuelve, vía Fez a Castilla, donde finaliza el viaje, no en Portugal. A todas luces este itinerario, según reconoce la mayoría de la crítica (Rubio Tovar, 1986, p. 98) no es creíble para un lector actual, pues es caprichoso e imposible, como el viaje Grecia-Noruega-Babilonia a lomos de veloces dromedarios.

De cualquier manera conviene decir desde ahora que el personaje que da título al libro, D. Pedro, como señala Rogers (1961, pp. 212 y 241 y ss.), tiene un papel insignificante en la narrativa. El hecho de que el Infante tuviera renombre como viajero desde los primeros tiempos, junto con el reconocimiento de su destacada labor en los descubrimientos marítimos, hizo posible que su nombre figurara como protagonista del libro de viajes cuando realmente el tema central es otro.

Antes he dicho que el libro “aparentemente” narra hechos ocurridos, eso quiere decir que el escritor incurre en contradicciones, porque el recorrido no se corresponde con los viajes reales que realizó don Pedro y porque el itinerario geográfico es “incoherente, caprichoso y, a veces, desconcertante”. Así lo reconocieron desde antiguo la generalidad de los críticos Faria e Sosa (1679), Michaëlis de Vasconcelos (1899)¹⁵. Menéndez Pelayo (1943) no es menos crítico que los estudiosos citados pues tilda al *Libro del infante don Pedro de Portugal* de:

“tratadillo”, “novela geográfica (n.) muy análoga al *Libro de las maravillas del mundo* de Juan de Mandeville, del cual en cierto modo puede estimarse como un epítome. Hasta la frase disparatada de las *cuatro partidas del mundo* (...) se tomó de una de las ediciones del Mandeville castellano (...). Quien haya leído a Mandeville nada encontrará de original en nuestro libro de cordel, salvo ser mucho más confuso y disparatado el itinerario (vol. II, cap. VII, pp. 180-182).

Sin embargo el libro mantiene el interés del lector, que sigue el hilo narrativo con curiosidad, gracias —en opinión de Rogers (1962, p. V)— a la mezcla de temas, como son el D. Pedro viajero, la leyenda del Preste Juan, la visita al sepulcro de santo Tomás, en una ficción que hizo olvidar los viajes y las hazañas reales que el infante había efectuado.

¿Cuál es el mensaje de la narración? Los estudiosos del *Libro del infante* han formulado varias hipótesis al respecto, en mi opinión, no excluyentes. Para Rucquoi

¹⁵ D^a Carolina se muestra escéptica sobre la veracidad: *tal livro não refere um único dos factos autenticados por documentos históricos; nem menciona um único nome conhecido (...); não diz que o Infante assistiu em França, Inglaterra, Flandes e Hungria; nem fala das guerra (...) em que o Infante batalhou* (p. 26).

(2003, p. 45) el mensaje está relacionado con la situación trágica en la que se encontraba Castilla en el fin del reinado de Juan II, con las ejecuciones del Mestre de Santiago y del condestable D. Álvaro de Luna, y el inicio, en cierta medida inestable, del reinado de Enrique IV. El mensaje subliminal del texto no es, según el mencionado autor, tanto una política de propaganda de la casa de Avís, como una crítica a la corte castellana, que debería mirarse en los príncipes portugueses como espejo de caballeros y soberanos.

Para Ferreira (2000, p. 26), sin embargo, el motivo del *Libro del Infante* es mostrar la necesidad de aproximación que tenían los dos bloques de la cristiandad —el de oriente y el de occidente— frente a la amenaza del avance del Islam, privilegiar el contacto con el Preste Juan y la comunidad de los cristianos de santo Tomás y enaltecer la figura del infante don Pedro (pp. 48-49).

El autor del *Libro* intentaría reflejar, para Rogers (1962, p. X) en una tentativa de explicar los motivos de la redacción, el gran descontento que existía en el mundo occidental sobre las condiciones eclesiásticas, morales y políticas en las que se vivía, descontento reflejado no de forma directa sino indirecta, alabando el mundo cristiano de las Indias, más allá del Islam, donde gobernaba un sacerdote y al mismo tiempo emperador, que había resuelto el conflicto entre Iglesia y Estado. Realmente el *Libro del Infante don Pedro* sería un documento que bajo la apariencia de un texto elogioso hacia los portugueses, simbolizado en D. Pedro, critica al jefe de la Iglesia y representante de Dios en la tierra por prevaricación, adulterio y ausencia de cumplimiento de las normas de la Iglesia. El oriente sería, pues, el paraíso perdido donde el poder se ejerce por mandato de Dios, y no por herencia o por imposición.

Así, el libro pretende, de cara al receptor, ejercer tres funciones: entretener, presentar la situación política internacional —vista a través de los ojos cristianos—, y aportar una enérgica visión de los defectos del occidente cristiano. Esta triple tarea hace comentar admirativamente a Rogers (1961, p. 215) la osadía crítica del autor y como consecuencia el comprensible deseo de anonimato que encubrió su verdadera identidad.

Además conviene tener presente que *El viaje del Infante* no se inscribe, sigue Rogers (1961, p. 214), en una pretendida colonización arrogante de oriente por occidente, sino en el descubrimiento y conocimiento de esa parte del mundo y en la visión positiva del Islam. A pesar de las prevenciones iniciales, los viajeros reciben hospitalidad y trato caritativo por parte de los musulmanes, y también de los judíos, pues tampoco se encuentra en el *Libro* ningún sentimiento de antisemitismo.

3. LAS EDICIONES

Desde el siglo XVI circularon por lo menos 123 ediciones en la Península Ibérica, más de la mitad en español, según Rogers (1962, p. 1), aunque de estas ediciones el crítico sólo considera válidas 113. En su libro *The Travels* (1961) recoge la primera edición española, de 1515, traducida al inglés, y también cita la última por él conocida, de 1894. En lengua portuguesa, por su parte, se acepta como primera edición la

de 1602, de Lisboa, ya referida, y como última una de 1918 (Rogers, 1962, p. II). No poseemos ningún manuscrito contemporáneo de la obra, pero sí se encuentra uno en el Museo Británico del siglo XVIII, probable copia de una edición del siglo XVII.

El volumen más completo, en opinión de los estudiosos, es el de la primera edición, la castellana de 1515, que se encuentra en la Biblioteca de Cleveland en Ohio, Estados Unidos. Además parece ser que el contenido de este texto es el que fue siendo reeditado, porque ninguna otra edición posterior contiene elementos que no estén ya presentes en la primera —a no ser los que tienen que ver con los lógicos cambios que los tiempos y las tradiciones literarias imponen. Es decir, que cada una de las ediciones siguientes se basa en la anterior de forma consecutiva.

Las ediciones españolas, que en el transcurso del tiempo se fueron realizando, captaron el espíritu del primer autor, pero lo fueron adaptando a las situaciones posteriores como si les perteneciera y lo pudieran ir cambiar adecuándolo a los gustos de sus lectores, con libertad suficiente para acomodar el relato a su época, llegando casi hasta olvidar por completo el mensaje original¹⁶.

Las ediciones portuguesas, por el contrario, se han mantenido fieles al texto original traducido, al texto fuente. Parece como si los editores portugueses hubiesen tomado el libro de una forma más literal, más seria, más respetuosa, si se puede decir así (Rogers, 1961, p. 278).

Según se va avanzando en el conocimiento de la obra, los estudiosos van retrasando la fecha de la primera edición castellana del *Libro de viajes del Infante don Pedro*¹⁷. Si para Menéndez y Pelayo era de 1547, para Rogers (1961) es de hacia 1515; mientras que Sharrer (1976-77) apunta una fecha anterior, basando su argumentación en el aspecto formal del libro y en la referencia que Lope García de Salazar hace en *Las bienandanzas y fortunas* (de entre 1471 y 1476) a una carta que el Preste Juan entrega al Infante don Pedro, para Juan II de Castilla:

Las dos Indias mayores e menores de la señoría del Preste Juan delas Indias, la qual fabla en esta historia en la carta que él enbió al Rey don Juan segundo de Castilla con don Pedro de Portugal, que andobo mjrando mucho en estas partidas

Carmen Mejía (1998, pp. 219 y ss.) rechaza la idea de que existiese un manuscrito anterior del *Libro del Infante* y que lo conociera Lope García de Salazar. La investigadora sugiere por el contrario que la inclusión del Preste Juan y su relación con el infante don Pedro de Portugal, se debe a que eran mitos que circulaban por la Península y de los que Lope García de Salazar se apropió; pero ello no demuestra que el *Libro del Infante don Pedro* ya se hubiera escrito. Algunos autores como

¹⁶ Más información sobre el cotejo de ediciones españolas y portuguesas en Mejía Ruiz (1998, pp. 230-231).

¹⁷ Las fechas sobre las primeras ediciones, castellana y portuguesa, no han tenido siempre consenso. Menéndez Pelayo en sus *Orígenes de la novela*, 1943 (cap. VII, p. 180) piensa que se editó por primera vez en español en Salamanca en 1547 y que se tradujo al portugués en 1644; Rogers en un primer momento (1959) la atrasó a 1520 y Sharrer (1976-77, pp. 128-129) adelantó el manuscrito a una posible fecha entre 1471 y 1476. Para más información cfr. Mejía Ruiz (1998, pp. 219 y ss.).

Cátedra (1983) piensan que se pueda retrasar incluso más la fecha de la primera edición, a 1462, cuando aún vivía el Condestable don Pedro. A reforzar esta teoría puede añadirse la mención a una edición en catalán del libro, o de parte del libro, que introduce variantes en lo que al contenido se refiere, de una probable edición de 1506, que se encontraba (hoy desaparecida) en la Biblioteca Colombina (Norton, 1973, p. 170, n° 33). Incluso algunos críticos piensan que la primera publicación del texto haya podido ser en lengua catalana.

La primera edición crítica española la publicó Rogers, en 1962, en el Anejo de la Revista *Colóquio* de la Fundación Calouste Gulbenkian de Lisboa, basada, esencialmente, en el texto de 1515, pero con las aportaciones que ofrecen ediciones posteriores, cuando ello es necesario para aclarar el contenido.

Se hablaba antes de 123 ediciones localizadas pero como dice Faria (1964, p. 435): "Facilmente aparecerão mais edições espanholas [debido] à grande difusão do livrinho de Gomes de Santo Estêvão na Espanha". Así yo misma en el transcurso de esta investigación he encontrado varios ejemplares, a la espera de mayor reflexión sobre los mismos, hasta ahora no citados¹⁸. Y no es de extrañar que vayan surgiendo otras, al fin y al cabo: la variedad de títulos con las que aparece la obra desde "Historia", "Tratado", "Libro del Infante", "Viaje" a "Auto"; la diferente grafía que existe para los nombres del autor —Estevão, Gomes de Santisteban; Gómez de Santo Estevão/Estevam; así como el hecho de difundirse como pliego de cordel (cosido con otros títulos), ha dificultado el reconocimiento de otros ejemplares. Es de esperar que, según se vayan informatizando las bibliotecas, e investigando los fondos antiguos, vayan surgiendo nuevos hallazgos.

3.1. Las ediciones portuguesas

Ya se ha dicho que las ediciones portuguesas representaban numéricamente la mitad de las conocidas. Faria (1964, p. 436) menciona 79, de las cuales ha podido consultar 56, que unidas a las doce que utilizó Rogers suman 68 ediciones "absolutamente ciertas", mientras que considera las restantes once razonablemente seguras.

¹⁸ Un ejemplar facilitado por Carmen Mejía Ruiz, Valladolid, 1623, Empronta de Antonio Ruys de Balduieso, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, n° 8631. La portada tiene un grabado de un caballero con la espada empuñada en actitud de lucha. El jinete está encuadrado dentro de un rectángulo doblemente señalado y tiene la banderola por encima de la figura con la inscripción Infante D. Pedro. He encontrado otros ejemplares. De la edición n° 70 recogida por Faria (1964, p. 433): "Sem ano. Madrid. Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal 11". "Uma gravura de madeira, representando o infante a cavalo, em viagem, seguido por um homem a pé, que traz nos braços uma criança nua (...). Tem ainda, como vinheta, o esboço do mapa do mundo» (p. 431) existe un ejemplar en la Biblioteca de la Universidad Harvard, pero también he encontrado otro, R.59944, en la Biblioteca del Instituto Cervantes del Consejo Superior de Investigaciones de Madrid, Medinaceli, 4. Asimismo he consultado en la Biblioteca Nacional de Madrid, un facsímil de las Librerías «PARÍS VALENCIA S. L.». Valencia. 2000, tiene como una portada la leyenda: HISTORIA // DEL INFANTE // DON PEDRO DE PORTUGAL, // en la que se refiere lo que le sucedió en el viaje que hizo alrededor del mundo. // Escrita por Gomez de Santisteban, uno de los que llevó en su compañía. // (...) Madrid: 1873. Despacho de Marés y compañía, Juanelo, 19, que yo misma poseo.

La crítica acepta mayoritariamente que la primera edición portuguesa es una traducción de otra española del siglo XVI (aunque ello no quiere decir que no hayan podido existir otras anteriores), que fue impresa, como ya se ha dicho, en 1602, en Lisboa por António Álvares. De esta edición existe un único ejemplar, que se encuentra en la biblioteca privada del Comandante Ernesto de Vilhena, en Lisboa, ejemplar que Rogers tuvo oportunidad de examinar en 1957, y que publicó en fac-símil en su *Libro del Infante don Pedro de Portugal* (1962). Esta versión, en palabras del estudioso (1962, p. II)¹⁹, se ha venido haciendo con escasas variaciones hasta 1918.

Sin embargo la traducción portuguesa de 1602 presenta algunos cambios respecto del texto español. Omite el *Prohemio* donde aparece el nombre del autor, reúne el cuarto y el quinto capítulo en uno, y, en el título consta que el Infante recorrió las “sete Partidas” y no las “cuatro” de las primeras ediciones españolas²⁰.

Para dar apariencia de seriedad y de realismo al documento (Rogers, 1961), el traductor aporta algunos cambios de contenido en el sentido de la verosimilitud. Por ejemplo, el intérprete sólo conoce aquellas lenguas posibles en su época: latín, griego, hebreo, pero también añade otras, como el indio, que no estaba presente en la edición española. Troya se convierte en Constantinopla. Curiosamente no se menciona que Judas se colgó de una “alfarrobeira” porque sabemos que el Infante murió en la batalla del mismo nombre. Para adaptar el interés del lector u oyente portugués, algún personaje español sin interés para el público portugués, como Fray Juan de Carmona, se omite. Ciertos topónimos se transforman en otros más divertidos, por ejemplo, Pantibian en Pantalvão. Se ignoran algunas referencias poco heroicas pero los monstruos orientales se reagrupan de una forma más moderna.

Curiosamente el texto portugués evita todos los temas de teología controvertidos —el tema del juicio final, por ejemplo—; por el contrario, proclama que la religión cristiana es buena, menciona las cualidades de un verdadero sacerdote y se suprimen algunos fragmentos eróticos. Por todo ello parece que, en definitiva, el relato ha sufrido el peso de la mano inquisitorial o de la autocensura. A pesar de este conjunto de variaciones expuestas, el texto portugués de 1602 se parece bastante al original castellano, de 1515.

¹⁹ Sigo su libro de 1961 *The travels of the Infante* en lo que se refiere al apartado comparativo de las ediciones.

²⁰ Rogers (1959, p. 28) explica el cambio que tiene lugar en el número de las Partidas en la edición española de 1580, por un error del impresor; por la importancia cabalística que el número siete tenía en la Edad Media —porque desde luego en la época medieval no se conocían más que tres partes del mundo; Europa, Asia y África, y sólo después del descubrimiento se pudo hablar de cuatro partes—; o porque en 1491 se imprimieron en Sevilla las *Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio, y la palabra “partidas” se popularizó y se utilizó en el libro de Gómez de Santisteban. Más tarde, después del descubrimiento del Nuevo Mundo se reconvirtió el título a “cuatro”, se mantuvo “partidas” no “partes” aunque en el siglo XVII se volvió al numeral “siete”, tal vez por los siete sabios de Roma o por las Siete Partidas de Alfonso X. El hecho es que a finales del siglo XVI la tradición de las siete partidas se había asentado en español y en portugués. El Infante recorrió así primero “quatro partidas”, luego “siete partidas”, “todas las partidas del mundo”, “siete partes” (las menos de las veces), “cinco partes”, (sólo en una ocasión), “viaje alrededor del mundo”.

No sucede así en las siguientes ediciones portuguesas que introdujeron cambios que se mantendrían en los textos posteriores, cambios que, desde el punto de vista del receptor portugués mejoran el texto (Rogers, 1961, pp. 286-287).

Parece ser que hubo una segunda edición, en 1606, de la que no se tienen más noticias (Faria, 1964, p. 439, n. 2) que las que aporta Denis (1843). De la tercera edición, publicada en 1643, en Lisboa por António Álvares, existe un único ejemplar en la Biblioteca Municipal de Santarém al que le faltan las páginas 2 y 15. Hay que destacar que la portada de esta edición de 1643 tiene el grabado que será utilizado, con ligeras variantes, en las ediciones de 1644, 1646, 1664, 1690 y las dos de 1698 y así seguirá, con alguna excepción, durante un siglo.

Como ya hemos dicho más arriba, en 1644 el impresor Domingos Carneyro dio a la luz en Lisboa cinco ediciones. Rogers (1959, p. 21, tabla III) denomina con el número 21 al conjunto de las ediciones de ese año y distingue a cada ejemplar con una letra. A su vez, el otro gran estudioso del *Libro del Infante*, Faria (1964, pp. 440 y ss.), además de atribuir a cada una de estas ediciones un número, reproduce las portadas.

Podemos cotejar las portadas de los ejemplares conocidos de la edición de 1644, año al que pertenece el impreso de S. Xoan de Poio, para intentar descubrir a cuál de las ediciones pertenece el folleto de Poio.

Un ejemplar de 1644 —el 21A para Rogers, el 7 en la nomenclatura de Faria—, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro y también en facsímil en la Biblioteca de la Universidad de Harvard en Estados Unidos. Dice así la portada (Rogers, 1959, p. 37):

INFANTE D. PEDRO. // [Arms of Portugal] // LIVRO DO INFANTE D. PEDRO DE // Portugal, o qual ando as sete partidas do mundo. // *Feyto por Gomes de Santo Estevam, hum dos doze que // foram em sua companhia.* // LISBOA. // *Com as licenças necesarias.* // Na Officina de Domingos Carneyro. Anno 1644. //

El ejemplar 21B para Rogers, número 6 para Faria (1964, p. 441) se encuentra en la Biblioteca John Carter Brown de Providence, en Estados Unidos pero hay una reproducción del mismo en la citada Biblioteca de la Universidad de Harvard. Dice así la portada (Rogers, 1959, pp. 37 y 79, n. 41):

INFANTE D. PEDRO. // [Arms of Portugal] // LIVRO DO INFANTE D. PEDRO DE // Portugal, o qual ando as sete partidas do mundo. // *Feito por Gomes de Santo Estevam, hum dos doze, que // foram em sua companhia.* // LISBOA, // *Com as licenças necesarias,* // Na Officina de Domingos Carneyro, anno de 1644 //

De otra edición de 1644, la denominada por Rogers 21C (1959, p. 21) y por Faria número 5 (1964, p. 441), sólo existe un ejemplar en la Biblioteca particular de António Gomes da Rocha Madahil de Lisboa, Portugal. Dice así según la cita de Faria (1964, p. 441):

INFANTE D. PEDRO. // [Gravura igual à da edição anterior.] // LIURO DO INFANTE D. PEDRO DE // Portugal, o qual ando as sete partidas do mundo. // *Feito por Gomes de Santo Estevam, hum dos doze, que // foram em sua companhia.* // [Um traço.] // LISBOA. // *Com as licenças necessarias* [sic]. // Na officina de Domingos Cameiro, Anno 1644. //

Acaba después de la mitad de la página 31 con las palabras: LAUS DEO. //

Este ejemplar está señalado en el *Catálogo dos Livros clássicos e raros que compõem a Biblioteca de Antonio Moreira Cabral*, Oporto, 1909, p. 343, n° 3714. Además Faria piensa que el ejemplar que cita Fernández Tomás en las *Cartas bibliográficas, Primeira Série*, Coimbra, 1786, debe pertenecer a esta edición, por el carácter de la "i" de "Carneiro".

De la edición de este año de 1644, 21D para Rogers (1961, p. 21) y número 4 para Faria (1964, pp. 441-442), existe un ejemplar, en Lisboa, en la biblioteca particular de Alberto Navarro, Vizconde da Trindade. Se sabe que había otro, probablemente de esta edición, en la Biblioteca de Rodrigo Veloso, según hace constar José dos Santos en *Primeiro Escriínio bibliográfico da importante e valiosa Livraria que foi do Dr. Rodrigo Veloso*, Oporto, 1914, p. 307, n° 4005.

INFANTE D. PEDRO. // [Gravura quase igual à da edição anterior [se refere a la de 1643].] // LIVRO DO INFANTE D. PEDRO DE // Portugal, o qual ando as sete partidas do mundo. // *Feyto por Gomes de Santo Estevam, hum dos doze, que foram em sua companhia.* // [Um traço] // LISBOA. // *Com todas as licenças necessarias.* // Na Officina de Domingos Carneyro. Anno 1644. //

La biblioteca privada del Comandante Ernesto de Vilhena, en Lisboa, posee un ejemplar de la edición de 1644, el 21E para Rogers (1961, p. 21) y el número 8 para Faria (1964, pp. 441-442), que dice así en su portada, según Rogers:

INFANTE D. PEDRO. // [Arms of Portugal] // LIVRO DO INFANTE D. PEDRO DE // Portugal, o qual ando as sete partidas do mundo. // *Feyto por Gomez de Santo Estevaõ, hum dos doze que // foraõ em sua companhia.* // LISBOA. // *Com todas as licenças necessarias.* // Na Officina de Domingos Carneyro. Anno 1644. //

Hay que decir también, en lo que se refiere a las publicaciones del *Libro del Infante don Pedro* de 1644, fecha del del Monasterio de S. Xoan de Poio, que en el *Catalogo Alfabético dos Livros da Livraria de N. Sr. de Jesús, Letras F-G Anno de 1825* T. V de Lisboa, se indicaba la existencia de un ejemplar también de la edición de 1644. Aunque se sabe que dicha biblioteca pasó a la Academia das Ciencias de Lisboa el volumen mencionado en "Papeis varios, vol. 21 in 4° N° 18 - E463", se ha perdido y no se encuentra ya en la biblioteca de dicha Academia (Rogers, 1959, p. 38).

**PORTADAS DE LAS EDICIONES DE 1644:
CUADRO COMPARATIVO**

D (Rogers)	C (Rogers)	B (Rogers)	A (Rogers)	E (Rogers)	Poio
4 (Faria)	5 (Faria)	6 (Faria)	7 (Faria)	8 (Faria)	Navas
LIVRO	LIURO	LIVRO	LIVRO	LIVRO	LIVRO
Feyto	Feito	F eito	Feyto	Feyto	Feyto
Gomes	Gomes	Gomes	Gomes	Gomez	Gomes
Estevam	Estevam	Estevam	Estevam	Estevão	Estevam
fo- // ram	// foram	// foram	// foram	// forão	fo- // ram
[trazo antes de]	[trazo antes de]	[trazo antes de]	[no trazo antes de]	[no trazo antes de]	[trazo antes de]
Lisboa.	Lisboa	Lisboa,	Lisboa.	Lisboa.	Lisboa.
Com todas as	Com as	Com as	Com as	Com todas as	Com todas as
necessarias.	necessarias.	necessarias,	necessarias.	necessarias.	necessarias.
Officina	Officina	Oficina	Officina	Officina	Officina
Carneyro.	Carneiro,	Carneyro,	Carneyro.	Carneyro.	Carneyro.
Anno de 1644. //	Anno 1644	Anno de 1644. //	Anno 1644. //	Anno 1644. //	Anno de 1644. //

Como se puede comprobar en el Cuadro arriba mostrado el ejemplar de la Biblioteca del Monasterio de S. Xoan de Poio (Pontevedra), de 1644, es igual al ejemplar 21D en Rogers, número 4 en Faria, que se hallaba en la Biblioteca del Vizconde de Trindade. Se sabe que probablemente existió otro en la biblioteca de Rodrigo Veloso, hoy perdido. Es probable que estemos ante una reimpresión de la edición del del Vizconde de Trindade o tal vez ante otro ejemplar de la misma edición. Aunque podríamos conjeturar que sea éste el folleto desaparecido de la mencionada Biblioteca de Rodrigo Veloso. Queda un camino por recorrer.

Si me he detenido tanto tiempo en estas ediciones portuguesas de 1644, es porque la primera, de 1602, está publicada en facsímil, por lo que su manejo es factible; la segunda, de 1606, es un mero recuerdo y no se puede analizar, y la tercera, de 1643, está incompleta. Como de las ediciones de 1644 he localizado un ejemplar, no descrito ni estudiado hasta ahora por los especialistas, a él voy a dedicar las próximas páginas intentando describir algunas las marcas y transferencias lingüísticas que probablemente se encuentren en un texto portugués, como éste, traducción del castellano.

3. 2. Aspectos morfosintácticos: "falsos amigos" y "verdaderos amigos" en el ejemplar de Poio (1644)

Los estudios sobre lengua portuguesa del siglo XVII²¹, época del ejemplar de Poio, son escasos. A ello se refiere Castro (1996, pp. 136-137), cuando recuerda que

²¹ Evelina Verdello en 1996 presentó una panorámica de la lengua del seiscientos bastante descorazonador en lo referente a los conocimientos que se poseen sobre ese período. A ese trabajo me remito para

existe poca bibliografía sobre este período clásico y cuando añade, además que quien quiera adentrarse en los estudios de la lengua portuguesa del siglo XVII (y del XVIII) tiene que recoger y organizar su propio material porque poco o nada está hecho. Este análisis que presentamos es una pequeña aportación al estado actual de la cuestión todavía en curso. Partiendo de esta premisa iniciamos el análisis.

El *Livro do Infante don Pedro* de 1644 se sitúa en la fase moderna de la historia de la lengua portuguesa que, según Bechara (1991, p. 68), se extiende desde la segunda mitad del siglo XVI al final del siglo XVII. Es la época en la que la lengua había llegado a su esplendor y gramáticos y filólogos se habían interesado por ella.

El estudio del ejemplar del Monasterio de Poio, de 1644, visto desde la perspectiva de las transferencias de la lengua castellana, emisora del texto, a la lengua portuguesa, receptora del mismo, nos invita a hacer un trabajo de análisis que permita resultados enriquecedores si lo enfocamos desde el punto de vista de las lenguas en contacto.

Por ello el estudio lingüístico de este folleto va a recaer en los aspectos morfosintácticos donde se sabe que ha habido cambio lingüístico, tales como enclisis y proclisis del pronombre átono, el infinitivo flexionado, la colocación del artículo ante determinante posesivo, las construcciones pseudorreflejas, la perífrasis ir + a + infinitivo y ciertos pronombres indefinidos. Haré referencia a los ejemplos constantes en el folleto de 1644, de Poio, a la primera edición española conocida, de 1515, y a la primera edición conocida portuguesa de 1602. En la primera línea se encuentran los casos del ejemplar de Poio de 1644; en la segunda está la primera edición castellana de 1515; y en la tercera se sitúa la primera edición portuguesa de 1602.

3.2.1. *Enclisis y proclisis de los pronombres átonos*

En el folleto de 1644, el ejemplar portugués encontrado en Poio del *Livro do Infante dom Pedro* aparecen frases donde unas veces el pronombre átono está enclítico y otras en que se encuentra proclítico, siempre en oraciones principales sin elementos desencadenantes de proclisis, pues en las oraciones subordinadas finitas la proclisis siempre fue categórica en portugués:

- (a) & depois **convidounos** para comer. E ao outro dia **nos disse** (p.4)
- (a)' & **fizo nos** entrar enel monesterio: & **dionos** a comer (p. 4)
- (a)'' & depois **conuidounos** a comer (p. 4)
- (b) Dalli fomos fazer reverencia ao grão Morato (...) & **mandounos** (p. 13)
- (b)' & fuemos a fazer reverencia al gran morato: & **mando nos** que luego saliessemos (p. 24)
- (b)'' Dalli fomos fazer reurencia o grão Morato (...), & **mandounos** (p. 13)

aquéllos que quieran iniciarse en los estudios de esa época de la lengua portuguesa. Del artículo de la autora se concluye que se han realizado estudios de importancia en lo que se refiere al portugués medieval, pero que el clásico ha merecido menor atención (p. 336). Para elaborar este estudio se han Teyssier (1982), Martins (1985), Bechara (1991) y Marquilhas (2000).

- (c) E hum delles **se concertou** com nosco (p. 13)
 (c)' _____
 (c)'' E hum delles **se concertou** com nosco (p. 13)
- (d) E como fomos chegados, **preguntounos** o porteyro de que geração eramos (p. 13)
 (d)' _____
 (d)'' E como fomos chegados, **preguntounos** o porteyro, de que geraçam eramos (p. 13)
- (e) E o porteyro **nos abrio** a porta (p. 13)
 (e)' & **abrio nos** la puerta el portero (p. 25)
 (e)'' E o porteyro **nos abrio** a porta
- (f) E entrando o Infante Dom Pedro fez reverencia ao Preste Joam com os joelhos no cham, & **beijoulhe** as mãos (p. 23)
 (f)' E fazendo la reuerencia dom Pedro las rodillas hincadas delante del preste Juan dio le paz; y beso las manos a su muger (p. 24)
 (f)'' E entrando o Infante Dom Pedro fez reuerencia ao Preste Joam com os giolhos no chão, & **beyjoulhe** as mãos (p. 24)

En el siglo XVII todavía estaba cambiando la gramática que admitía en portugués la variación entre enclisis y proclisis en ciertas oraciones principales (las que no estuviesen precedidas por elementos desencadenantes de proclisis —*todos, muitos, não, já, ainda, assim, mal, sempre*, o sea, cuantificadores y ciertos adverbios). Por lo tanto, la enclisis categórica todavía no era una regla de la gramática del portugués europeo y sólo lo sería, en observación de Charlotte Galves (2001, p. 218), en el transcurso del siglo XIX)²².

Por su lado, la gramática castellana, que tiene hoy proclisis categórica a no ser en contextos infinitivos, gerundios e imperativos afirmativos (Fernández Soriano, 1999, p. 1261), no heredó esa regla de las fases más antiguas del castellano, lengua que todavía en el siglo XVI presentaba variación entre enclisis y proclisis en contextos que después se hicieron proclíticos (Keniston, 1937, pp. 89-101). Hecho que confirma, en el texto español de 1515, Mejía Ruiz (2000, pp. 9 y 11) en los ejemplos de vacilación que recoge y que muestran el "uso indistinto del pronombre en posición proclítica y enclítica", y los casos de proclíticos con infinitivo —"en las ver" y enclíticos en formas verbales flexionadas— "fuémosle" (p. 7). Por lo tanto, la variación entre posición enclítica y proclítica de los pronombres objeto en un texto portugués del seiscientos como el *Livro do Infante D. Pedro de Portugal* no se puede decir que sea influencia del castellano antiguo —como demuestran los ejemplos recogidos de la edición castellana de 1515— porque la gramática portuguesa y la castellana de la época presentaban esa misma variación.

Tal vez la frecuencia aparentemente más alta de la enclisis en relación con la proclisis en este texto portugués del siglo XVII puede significar que ya se manifestaba aquí la gramática enclítica que acabó por triunfar en la historia de la sintaxis portuguesa.

²² En este punto de la posición de los clíticos en relación al verbo, el portugués europeo se aleja del portugués de Brasil, razón por la cual tantos lingüistas, sobre todo generativistas portugueses y brasileños han estudiado recientemente el fenómeno. Por ejemplo, Martins, 2003 o Galves, 2001.

3.2.2. El pretérito “mais que perfeito simples” de indicativo

Esta misma observación es válida para el dominio de la morfología verbal y del valor semántico de un tiempo como el pretérito “mais que perfeito simples de indicativo”. En portugués contemporáneo este tiempo sólo se utiliza para expresar el modo no real en expresiones idiomáticas, fosilizadas, como “Quem me **dera**” o “Se não **fora**...”. Aparentemente, los registros de este tiempo verbal en el *Livro do Infante D. Pedro* serían castellanismos, pero sucede que el portugués antiguo y el portugués clásico también tenían esa estructura con el valor subjuntivo y condicional, que después se perdió. Véase, por ejemplo, lo que dice Said Ali sobre el pretérito “mais que perfeito simples” de los verbos:

As fornas verbaes em -ara, -era, -ira tem applicação secundária nas proposições condicionantes e condicionadas, fazendo as vezes do imperfeito do conjuntivo e do futuro do preterito. **Sendo tal linguagem communissima entre quinhentistas e seiscentistas**, que a herdaram do port. ant., não tiveram os grammaticos duvida em considerar em taes casos as ditas formas -ara, -era, -ira como collateraes de -asse, -esse, -isse, e de -aria, -eria, iria, ainda que morphologicamente não procedam senão do mais-que-perfeito latino (Said Ali, 1931, p. 107, subrayado nuestro)

Ejemplos del texto:

- (a) Disse a Rainha: **provêra** a Deos que a Provincia delRey de Hespanha **estivera** perto de nosso senhorio, & nos **poderamos** socorrer huns aos outros: & assim **foram** os inimigos da fé menos poderosos (p. 3)
- (a)′ **Pluguiesse** a nuestro señor que la prouincia del rey leon de españa **estuuiesse** cerca dela señoria del rey de chipre porque nos **pudiessemos** socorrer los unos a los outros, porque los enemigos dela [santa] fe **fuessen** menoscabados (p. 6)
- (a)″ Disse a Raynha. **Prouuera** a Deos que a Prouincia delRey Leão de Espanha **estivera** perto de nosso Senhoria, porque nos **poderamos** socorrer hūs a outros, & assi **foram** os inimigos da Sacta Fê menoscabados (p. 3)
- (b) E segundo a vida, que naquela terra fazem, alli **folgariamos** de ficar, se os destas naçoens em ella **podêrão** viver (p. 31)
- (b)′ & segundo la vida hazen en aquella tierra: sino porque los destas naciones no **podrían** biuir buenamente en aquella tierra (p. 56)
- (b)″ & segundo a vida que naquela terra fazem, alli **folgaramos** de ficar, se os destas nações em ella boamente **poderam** viver (p. 32)

3.2.3. El infinitivo flexionado

El camino más seguro para detectar interferencias morfosintácticas entre el castellano y el portugués en esta traducción parece ser el de las estructuras exclusivas del portugués, como es el caso del infinitivo flexionado. Efectivamente, y a pesar de que el paradigma impersonal y personal del infinitivo están presentes en variación en la historia del portugués (Said Ali, 1931, pp. 137-150) parece, por ejemplo, en la

p. 4 del *Livro do Infante D. Pedro*, que un infinitivo flexionado, "para nos hirmos", sería más "portugués" que el infinitivo impersonal, "para nos hir", que allí surge:

- (a) & pedimos licença aos Regedores, **para nos hir** porque nam podíamos sahir sem ella (p. 4)
- (a)' E de allí fuimos para los regidores & demandamos licencia: porque no podíamos partir de allí sin su licencia de ellos (p. 6)
- (a)'' E pedimos licença aos Regedores **pera nos yr** dali porque nao podíamos sair sem sua licença (p. 4)

Según Manuel Said Ali (1931), el uso del infinitivo flexionado en los contextos con preposición, aunque existe desde el portugués antiguo, se intensificó mucho en la época quinientista y seiscientista (p. 149); el autor recuerda ejemplos de oraciones infinitivas como éstas en el siglo XVI²³, en *Os Lusíadas* (canto II, estancia 89):

Enchem-se os peitos todos de alegria! **por terem** o remedio verdadeiro **pera acharem** aterra que buscavam

A estas muestras podemos añadir otra, sacado del propio *Livro do Infante D. Pedro* y de la misma p. 4:

- (b) com muyto trabalho, assim **pelos** dias **serem** pequenos, corno pelo grade frio que fazia, nao fomos avante
- (b)' _____
- (b)'' com muyto trabalho, & assi **pollos** dias **serem** pequenos, como pollo grande frio que fazia nam passamos auante (p. 4)

3.2.4. El artículo definido ante el determinante posesivo

En este folleto portugués del *Livro do Infante D. Pedro* son mayoritarios los casos de adjetivo posesivo que aparecen sin artículo precedente. Esto nos podría llevar también a concluir que nos encontramos ante una transferencia de la lengua emisora, el castellano, a la lengua receptora de la traducción, el portugués. En la lengua portuguesa no se sabe con certeza el momento en que se empezó a utilizar este posesivo reforzado pero se supone que su uso existía mucho antes de los primeros documentos escritos (Said Ali, 1931, p. 96).

Su uso era relativamente minoritario y sólo desde Camões en adelante, se hace siglo a siglo cada vez más destacada la frecuencia del posesivo reforzado. Hoy en día el artículo acompaña casi siempre al posesivo cuando antecede al sustantivo o en posición átona. Pero en portugués antiguo era frecuentemente omitido aunque se

²³ Ejemplos del siglo XVII: Vieira, *Sermões* vol. IX: "As proposições filosoficas **para serem** axiomas, hão de ser de Aristoteles; as Medicas para serem aforismos, hao de ser de Hypocrates; as geometricas **para serem** theoremas, hao de ser de Euclides".

fue incrementando en la lengua desde los tiempos más alejados. Según Williams en la época de Fernão Lopes existía una proporción del 5%; en *Os Lusíadas* del 30%; en Vieira de más del 70% y en Herculano de más del 90%. Es decir hubo un nítido y constante aumento porcentual del uso del artículo en Portugal ante el posesivo a partir del siglo XV²⁴.

Sin embargo en español el uso del artículo definido con el posesivo siguió un proceso regresivo una vez que su utilización fue común en castellano antiguo, pero a partir del siglo XVI fue quedando relegado al habla popular (Lapesa, 1980, §71.1). Mejía Ruiz (2000, pp. 9-10) a este respecto, basándose en la edición española de 1515, menciona que es frecuente el uso del artículo ante el posesivo, en una época en que tendía a desaparecer, aunque no en habla popular. La autora del trabajo inédito argumenta que su presencia puede indicar una intención arcaizante del autor, o tal vez, una tentativa de reflejar el habla popular, característica ésta de los pliegos de cordel.

Los ejemplos que encontramos aquí nos pueden llevar a concluir que estamos en un proceso de cambio en ambas lenguas o que hay una fuerte influencia castellana: tal vez una solución ecléctica no esté alejada de la realidad. Las frases de esta edición de *Livro do Infante D. Pedro* en lo que se refiere al artículo ante el posesivo, pueden ser un indicio porcentual, a todas luces inferior, de la estadística provisional que presentaba para la época Saïd Ali: más del 70% (p. 96). Por otro lado los casos de “como **nosso Senhor** Jesu Ghristo [sic] **com seus Discípulos**” (p. 2) y de “fomos a casa de S. Joachim, pai **de nossa Senhora**” no son un ejemplo de norma española pues en portugués actual no lleva artículo y mantiene el arcaísmo hasta nuestros días:

- (a) Hum dos doze que foram **em sua companhia** (Portada)
- (a)' _____
- (a)'' hum dos doze que forma **em sua companhia** (Portada)
- (b) a qual estava muy triste **por seu marido** (p. 3)
- (b)' que estaua muy triste **por su marido** (p. 6)
- (b)'' a qual estaua muy triste **por seu marido** (p. 3)
- (c) estivera perto **de nosso senhorio** (p. 3)
- (c)' estutiesse cerca dela señoria del rey de Chipre
- (c)'' estiuera perto **de nosso Senhorio** (p. 3)
- (d) Fallou **o nosso lingua** (p. 5)
- (d)' fablo el faurate (p. 10)
- (d)'' falou **nossa lingoa** (p. 5)
- (e) he **nossa vontade** ir ao Preste João das Indias (p. 5)
- (e)' y es **nuestra voluntad** de yr a ver el preste Juan delas indias (p. 10)
- (e)'' he **nossa vontade** de ir ao Preste João das Indias (p. 5)

²⁴ Desde Camões en adelante empezó a aparecer de una forma notoria y así fue yendo en aumento a lo largo del tiempo hasta consagrarse normativamente.

- (f) disse Garcia Ramirez que desse **sua licença** (p. 5)
 (f)' & alli dixo garcirramirez que fuesse **su merced** de dar nos licencia (p. 10)
 (f)" então disse Garcia Ramirez que nos desse **sua merce** licença (p. 5)
- (g) da qual colheo tamaras para **seu Filho** (p. 6)
 (g)' quando fue a coger datiles para **su [bendito] hijo** (p. 11)
 (g)" da qual colheo tamaras pera **seu filho** (p. 6)
- (h) porque os Mouros tem alli **sua mesquita** (p. 8)
 (h)' _____
 (h)" porque os Mouros tem alli **sua mezquita** (p. 8)

3.2.5. Construcciones pseudorreflejas

Ocurren en portugués a cada paso, como en otras lenguas, verbos acompañados del pronombre reflexivo. Sirviendo, ocasionalmente a los verbos transitivos y generalmente a alguno de los intransitivos, el pronombre, de esta manera, ejerce funciones diferentes. Algunos de estos verbos conjugados pronominalmente significan sentimientos; otros, estados del alma; otros indican actos materiales, movimientos que el sujeto ejecuta, por ejemplo, "levantarse", "desnudarse". Es en este grupo de verbos donde aparecen los ejemplos aquí recogidos y es también en este grupo donde estos verbos dispensaban, a veces, el pronombre. A veces algunos verbos tuvieron un uso frecuente en la forma pronominal en portugués antiguo y en el Renacimiento y también en la forma no pronominal: "partir-se", "subir-se" eran de significado diferente de "partir" o "subir", al añadir la resolución firme o el movimiento brusco.

Se llaman construcciones reflejas porque el verbo se conjuga con el pronombre reflexivo (Said Ali, 1931, p. 176). Es ésta la forma intermedia entre la voz activa y la voz pasiva; por eso se denomina también voz media. Esta voz sin embargo abarca funciones de reflexividad y de reciprocidad, entre otras.

En el *Livro do Infante D. Pedro*, ejemplar de 1644 de Poio, surgen una serie de verbos con construcciones pseudorreflejas²⁵ formadas con verbos —muy distantes del significado reflexivo— generalmente intransitivos (aunque también pueden ser transitivos), y con pronombres que no son ni complemento directo ni indirecto, sino que indican vagamente una participación o interés en la acción producida²⁶.

²⁵ En portugués se pueden consultar Cunha y Cintra (1983); Pimenta-Bueno (1979); Baceilar y Martins (1993) o Said Ali (1931).

²⁶ Desde el punto de vista diacrónico lo que se encuentra por detrás de estas construcciones pseudorreflejas, así como de algunas otras construcciones acompañadas del pronombre reflexivo, es el resto de la voz media indoeuropea que más tarde estuvo presente en latín y en griego. En dicha voz media el sujeto —fuese o no agente— estaba interesado en la acción del verbo; es decir, en esta voz "sujeto y verbo estrechan su contacto en cuanto vienen a ser partes de una misma realidad involucrada por diferentes matices de interés, participación o intensidad" (Alcina y Blecua, 1989, p. 912). Un resumen de las diferentes denominaciones se encuentra en Martín Zorraquino (1979, pp. 24-26; para los distintos tipos de construcciones pseudorreflejas cfr. Alcina y Blecua (1989, pp. 911-916) y Schrotten (1972, cap. 11, pp. 79 y ss.).

Al hacer el estudio diacrónico de esta estructura se comprueba que el uso del pronombre en acusativo acompañando al verbo intransitivo, así como el de otros usos de SE²⁷, continúan el desarrollo coherente y armónico de posibilidades anteriores que ya existían (Monge, 1955) en latín (Jordan y Manoliu, 1972, pp. 295-296). Lo que sucede, comparativamente hablando, entre el español y el portugués es que el segundo, el portugués, ha ido perdiendo a lo largo de su historia el uso de construcciones pseudorreflejas (Vázquez Cuesta y Mendez da Luz, 1971, vol. II, p. 201) mientras que el primero, el castellano, las ha mantenido si no las ha reforzado. Para no alargar más esta introducción remito para mi trabajo de 1996 sobre estas construcciones en portugués y español. En él concluía que

se puede plantear la hipótesis de que haya existido un periodo (oo.), en portugués y en español en el que hayan convivido las formas pseudorreflejas y las no pseudorreflejas. Más adelante, entre la época clásica y la contemporánea, cada una de las lenguas, en algunos de los verbos en análisis, fueron reuniendo los significados de ambas estructuras en una única forma; el portugués parece que prefirió (...) por ejemplo SAIR (...) y el castellano SALIRSE (Navas, 1996, p. 475).

Vuelvo sobre una idea ya expresada entonces, y es la de que es arriesgado pensar que este tipo de construcciones y en esta época se deban sólo a la presencia española punto de partida de la traducción, pues sabemos que estas construcciones pseudorreflejas existieron en otras épocas del portugués. Desde luego es preciso recordar que no hay uniformidad en la solución que manifiesta el ejemplar que comentamos, es decir, hay variación a veces en la misma página y en el mismo párrafo (por ejemplo en la p. 3). Incluyo unos ejemplos a modo de muestra:

- (a) De como o Infante Dom Pedro de Portugal **se partio** da Vila de Barcellos (p. 2)
- (a)' De cómo el Infante don Pedro de Portugal **se partio** dela villa de Barcelos (p. 3)
- (a)'' De cómo o Infante Dom Pedro de Portugal, **se partio** da Villa de Barcellos (p. 2)
- (b) De como o Infante chegou à Cidade de Veneza, & ahi **nos embarcamos** (p. 3)
- (b)' De como el infante don Pedro llego ala ciudad de Venecia & alli **embarco** (p. 5)
- (b)'' De cómo o Infante Dom Pedro chegou à cidade de Veneza, & ahí **embarcamos** (p. 3)
- (c) Vendemos as cavalgadas em hum lugar perto de Veneza: & **embarcamos** em huma não (p. 3)
- (c)' & vendimos nuestras bestias en vn lugar que esta [à] una legua de venecia: y **embarcamos** todos en vna nao (p. 5)
- (c)'' vendemos as caualgadas em hum lugar perto de Veniza, & **embarcamos** em hũa nao (p. 3)
- (d) E disse que pagassemos salvo conduto, & **nos fossemos** com a bençam do Creador (p. 3)

²⁷ Para el estudio diacrónico de las construcciones con SE en castellano, bibliografía crítica incluida, cfr. Monge (1955) y más recientemente Mendikoetxea (1999).

- (d)' E dixo nos que pagassemos [el] saluoconducto: y que **nos fuessemos** con la bendición del criador (p. 7)
- (d)'' E dissenos, que pagassemos saluocontudo [errata], & **nos fossemos** com abenção do Criador (p. 3)
- (e) & mandounos que logo **nos fossemos** da sua terra (p. 13)
- (e)' & mando nos que luego saliessemos dela ciudad (p. 24)
- (e)'' & mandounos, que logo **nos fossemos** da sua terra (p. 13)
- (f) mandou que pagassemos salvo conduto, que eraõ vinte & seis peças de ouro, & que **nos fossemos** em paz (p. 17)
- (f)' mando que pagassemos nuestro saluoconduto que eran xxvj. Pieças de oro & **nos fuessemos** con la bendición del criador (p. 30)
- (f)'' mandou que pagassemos saluoconduto que erão vinta seis peças douro, & que **nos fossemos** em paz (p. 17)
- (g) ao sabbado **vay** hum ao outro, que estava na Igreja, & confessasse com elle, & recebe o Sacramento; & o outro **se vay** para sua casa (p. 24)
- (g)' y el sabado **va** el uno al otro que esta en la yglesia: & confiessa se conel & rescibe el cuerpo de diois & sale el otro & **vasse** a su casa (p. 45)
- (g)'' ao sabado **vay** hũm a outro que esta na igreja, & confessasse cõ elle & recebe o sacramento, & **vayse** o outro pera sua casa (p. 25)

Y de forma vicerversa, aparece recogida en este *Livro* la forma pseudorrefleja "**se passa**" hoy construcción desconocida en castellano, pero viva en portugués normativo:

- (h) para que saybaõ o que **se passa** nestas Indias (p. 30)
- (h)' _____
- (h)'' pera que sayban o que **passa** nestas Indias (p. 31)

3.2.6. La perífrasis de "ir + a + infinitivo"

Llama también la atención, en un texto portugués, la perífrasis "ir + a + +infinitivo" que se encuentra en el folleto que analizamos: **vamos a batalhar** (p. 29); **himos a visitar** (p. 29), porque aunque es una construcción corriente en el castellano actual ha desaparecido del portugués normativo.

- (a) E quando nõs **vamos a batalhar** (p. 29)
- (a)' E quando nos queremos **yr a batalla** hacemos llevar ante nos vna cruz
- (a)'' e quando nos **vamos a batalhar** (p. 30)
- (b) & **himos** a Babylonia em castellos feytos sobre elefantes, (por causa das muytas serpentes, dragoens, tigres e onças, que ha no deserto) **a visitar** o sepulcro do Profeta David (p. 29)
- (b)' otro si nos **ymos** cada año **a visitar** el cuerpo del Profeta David
- (b)'' E **himos** a Babylonia em Castellos feitos sobre Alifantes, por rezão que no deserto ha muytas Serpentes, Dragos, Liões, Tigres, & onças, **a visitar** o sepulchro de Daniel Propheta (p. 30)

3.2.7. Algunos pronombres indefinidos

De las formas que integran el inventario de los pronombres indefinidos, también hay un claro castellanismo en el *Livro*, a saber, **a pessoa**:

- (a) Aparece hũa sepultura muy grande, & quando **a pessoa** chega perto, desaparece a nevoa (p. 9)
- (b) E desde esta [el] **hombre** encima dela sierra de Arnabo hazia qualquier[a] parte que **hombre** mire vera la tierra cubierta de niebla. E parece una sepultura muy grande & quando el **hombre** llega cerca desaparece la niebla (p. 16)
- (a) Depois que **homem** esta encima da serra, a qualquer parte que **a pessoa** olhe ve a terra cuberta de nevoa, & aparece hũa sepultura muy grãde, & quando **a pessoa** chega perto desaparece a nevoa (p. 9)

En el castellano del siglo XVI *persona* ya tenía valor de “alguien” (Keniston, 1937, pp. 137-138) pero en portugués, el elenco de las formas que ya habían desempeñado la función de sujeto indeterminado incluye, para la Edad Media, *homem*, *se* impersonal y la 1ª y 3ª persona del plural de los verbos (Huber, 1986, 1933¹, p. 198).

En el portugués medieval era de uso común “homem”, que passou a ser menos frecuente en el siglo XV y perduró y dejó vestigios hasta el siglo XVI, como se puede verificar en los ejemplos documentados²⁸.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Nos hemos enfrentado a un texto portugués clásico, en el que se aprecia un cambio en curso y donde no hay nada sistematizado, o porque las innovaciones no están fijadas, o por influencia del modelo castellano.

Hay muchos aspectos sobre el *Livro do Infante D. Pedro* que están todavía sin concluir:

1. Uno de ellos se refiere a la autoría del texto.
2. Otro tiene que ver con la primera lengua en que se escribió: castellano, portugués, catalán.
3. Un tercer campo rico en contenidos se refiere al hecho de que un personaje real, D. Pedro, se convierta en personaje ficticio, tal y como sucede, por ejemplo, con Rodrigo de Vivar, el Cid.
4. Otra vía de investigación interesante se refiere al género al que pertenece el texto: la literatura de viajes.
5. Está en abierto lo que se refiere a la difusión del folleto en la Península Ibérica como literatura de cordel.

²⁸ La expresión *a pessoa* ni siquiera está incluida en la *Nova Gramática do Português Contemporâneo* de Cunha y Lindley Cintra (1984, pp. 356-366), a pesar de que es frecuente en la lengua hablada.

6. Es necesario confirmar los ejemplares conocidos y describir los que han ido apareciendo después de los inventarios publicados.
7. Por último, otro campo de estudio todavía sin hacer, talvez para mi gusto el preferido, tiene que ver con la edición do *Livro do Infante D. Pedro de Portugal*, versión portuguesa, desde la perspectiva de la hipotética traducción del español. Muchas puertas están todavía sin cerrar.

El ejemplar portugués que he analizado del *Livro do Infante dom Pedro*, de 1644, muestra un estadio de la lengua portuguesa en la que el sistema morfosintáctico presenta vacilación. Lo hemos descrito en casos de enclisis y proclisis del pronombre, en el uso del "mais que perfeito simples" de indicativo, en el infinitivo flexionado, en las construcciones pseudorreflejas, en la colocación del artículo ante el determinante posesivo, en la forma perifrástica de ir + a + infinitivo, y en ciertos pronombres indefinidos.

La comparación entre un texto escrito aún en castellano antiguo y otro redactado en portugués clásico, que es traducción del primero, nos presenta el problema inverso del de la comparación entre portugués y castellano contemporáneos, cuando hay traducciones implicadas. Esto quiere decir que, en vez del fenómeno de los "falsos amigos" encontramos "verdaderos amigos", debido a dos razones principalmente, una, la similitud entre las gramáticas antiguas del castellano y del portugués, y otra, la supervivencia, en portugués, y hasta el principio de la época contemporánea, de muchas de sus estructuras medievales (Bechara, 1991, pp. 74-75).

5. BIBLIOGRAFÍA

5.1. Ediciones utilizadas

- Sevilla, Jacobo Cromberger, 1515. Public Library of Cleveland (Ohio): *Libro del infante don Pedro de Portugal: el qual anduuo las quatro partidas del mundo*, en F. M. Rogers (ed.) (1962), *Gómez de Santisteban. Libro del Infante don Pedro de Portugal publicado segundo as mais antigas edições*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian.
- Lisboa, Antonio Álvarez, 1602. Library of Comandante Ernesto de Vilhena: *Liuro do Infante Dom Pedro de Portugal. O qual andou as sete Partidas do Mundo*, en F. M. Rogers (ed.) (1959), *List of editions of the "Libro del Infante don Pedro de Portugal"*, Lisboa, Companhia de Diamantes de Angola.
- Lisboa, Domingos Carneiro, 1644. Monasterio de San Xoan de Poio (Pontevedra): *Livro do Infante D. Pedro de Portugal, o qual andou as sete partidas do mundo*. Lisboa, Domingos Carneiro, RS C.39/27.

5.2. Referencias bibliográficas

- ACOSTA, V. (1993): *Viajeros y maravillas*, vol. III, "Los últimos relatos medievales de viajes y maravillas", Caracas, Monte Ávila Editores, pp. 255-268.
- ALCINA FRANCH, J. y BLECUA, J. M. (1989): *Gramática española*, Barcelona, Ariel.

- ÁLVARES, Francisco (1943): *A verdadeira informação das terras do Preste João*, Lisboa, Ática.
- ARES MONTES, J. (1956): *Góngora y la poesía portuguesa del siglo XVII*, Madrid, Gredos.
- BACELAR DO NASCIMENTO, M. F. y MARTINS, A. M. (1993): “Construções verbais portuguesas em -se observadas em textos medievais e em textos contemporâneos”, *Actas do XIX Congresso Internacional de Lingüística e Filologia Românicas, 1989*, vol. V, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, pp. 547-562.
- BECHARA, E. (1991): “As fases da língua portuguesa escrita”, *Actes du XVIIIe. Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes. 1986*, Tübingen, Max Niemeyer, vol. III pp. 68-76.
- BENÍTEZ CLAROS, R. (1963): *Visión de la literatura española*, Madrid, Rialp.
- CARRASCO GONZÁLEZ, J. M. (ed.) y GARCÍA DE ENTERRÍA, M^a C. (Estudio Preliminar) (1997): *La muy devota oración de la Emparedada*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- CASTRO, A. Pinto de (2001): “D. Carolina Michaëlis de Vasconcelos e a ‘Geração de 70’”, *Revista da Faculdade de Letras. Línguas e Literaturas*, 18, pp. 9-22.
- CASTRO, I. et alii (1991): *Curso de história da língua portuguesa*, Lisboa, Universidade Aberta.
- CASTRO, I. (1996): “Para uma história do português clássico”, *Actas Congresso Internacional sobre o Português. 11 a 15 de abril de 1994*, Duarte, I. y Leiria, I. (orgs.), Lisboa, Colibrí, vol. II, pp. 135-150.
- CÁTEDRA, P. M. (1983): *Commemoración breve de los Reyes de Portugal*, Barcelona, Editorial.
- (2002): *Invenición, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- CINTRA, L. Filipe Lindley (ed.) (1961): *Crónica Geral de Espanha de 1344*, Lisboa, Academia Portuguesa da História.
- CORREIA, M. Sérvulo (2000): *As viagens do infante D. Pedro*, Lisboa, Gradiva.
- CUNHA, C. y CINTRA, L.F. Lindley (1984): *Nova Gramática do Português Contemporâneo*, Lisboa, Edições João Sá da Costa.
- DÍAZ, G. Viana, L. (coord) (2000): *Palabras para el pueblo*. Vol. I. *Aproximación general a la literatura de cordel*, Madrid, CSIC.
- Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa* (2001): Río de Janeiro, Editora Objectiva.
- FARIA, Francisco Leite de (1964): “A visita do Infante D. Pedro a Pádua e algumas edições do folheto que descreve as suas imaginárias viagens”, *Stvdia*, 13-14, pp. 377-485.
- FARIA E SOSA, M. (1679): *Europa Portuguesa*, Lisboa.
- FERNÁNDEZ DURO, C. (1903): *Viajes del Infante D. Pedro de Portugal en el siglo XV*, Madrid, Imprenta del Cuerpo de Artillería.
- FERNÁNDEZ SORIANO, O. (1999): “El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos” in Bosque, I. & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Vol. I, Madrid, Espasa Calpe, pp. 1209-1273.
- FERREIRA, F. Durão (2000): *Gomes de Santo Estêvão*, Palmela, Contraponto.
- GALVES, Ch. (2001): “Do português clássico ao português europeu moderno. Uma análise minimalista”, *Ensaios sobre as Gramáticas do Português*, Campinas SP, Editora da Unicamp, pp. 213-236.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M^a C. (1997): “Estudio Preliminar” en CARRASCO GONZÁLEZ, J. M. (ed.) y GARCÍA DE ENTERRÍA, M^a C., *La muy devota oración de la Emparedada*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.

- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á. (1996): *Los viajeros medievales*, Madrid, Santillana.
- GAYANGOS, Pascual de (1874): *Catálogo razonado de los libros de caballerías*, Madrid, Rivadeneyra. Reed. Valencia 1997.
- HUBER, J. (1986, 1933¹): *Gramática do Português Antigo*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian.
- IORDAN, I. y MANOLIU, M. (1971): *Manual de lingüística románica*, Madrid, Gredos.
- KENISTON, H. (1937): *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago Illinois, The University of Chicago Press.
- LAPESA, R. (1980)⁸: *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LEIRIA, I. (1998): "Falemos antes de 'verdaderos amigos'", in P. Pinto y J. Norimar (coords.), *Para acabar de vez com Tordesilha*, Lisboa, Colibri /APP, pp. 11-29.
- Livro do Infante dom Pedro de Portugal en Bibliografía de textos antigos galegos e portugueses*. Dirección en internet *PhiloBiblon/BITAGAP/3459.html*.
- LÓPEZ ESTRADA, F. (1943 y 1999): *Embajada a Tamorlán*, Madrid, Castalia.
- (2003): *Libros de viajeros hispánicos medievales*, Madrid, Ediciones del Laberinto, S. L.
- MARQUES, A. Pinheiro (1994): *A maldição da memória do infante dom Pedro e as origens dos descobrimentos portugueses*, Figueira da Foz, Centro de Estudos do Mar.
- (1996): *Vida e obra do infante D. Pedro*, Mira, Gradiva.
- MARQUES, A. H. de Oliveira (1985, 1972): *História de Portugal*, Lisboa, Palas Editores, 3 vols.
- MARQUILHAS, R. (2000): *A Faculdade das Letras. Leitura e escrita em Portugal no século XVII*, Lisboa, IN-CM.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1979): *Las construcciones pronominales en español. Paradigmas y desviaciones*, Madrid, Gredos.
- MARTINS, A. M. (2003): "Mudança sintáctica e história da língua portuguesa", A.A.V.V., *História da Língua e História da Gramática. Actas do Encontro*, Braga, Universidade do Minho, pp. 251-297.
- MARTINS, J. P. OLIVEIRA (1891, 1983): *Os filhos de D. João I*, Lisboa.
- (1958): *Obras completas*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- MEJÍA RUIZ, C. (1995): "El Libro del Infante Don Pedro de Portugal", *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, vol. III, Granada, pp. 311-319.
- (1998): "El libro del Infante don Pedro de Portugal: estudio crítico y problemas de transmisión", *Revista de Filología Románica*, 15, pp. 215-232.
- (2000): "El Libro del Infante don Pedro de Portugal: Aspectos lingüísticos y problemas de traducción" (inédito).
- MENDIKOETXEA, A. (1999): "Construcciones con *se*: Medias, pasivas e impersonales" en Bosque, I y V. Demonte. (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, vol. II, pp. 1635-1667.
- MENÉNDEZ y PELAYO, M. (1943): *Orígenes de la novela*, Madrid, CSIC, vol. II, cap. VII.
- MONGE, F. (1955): "Las frases pronominales de sentido impersonal en español", *Archivo de Filología Aragonesa*, 7, pp. 7-102.
- MORENO BAQUERO, H., s. d. [1976]: *Tensões Sociais em Portugal na Idade Média*, Oporto, Athena.
- (1979-1980): *A batalha de Alfarrobeira. Antecedentes e Significado Histórico*, Coimbra, Univ. de Coimbra, 2 vols.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (1996): "Español y portugués en la frontera luso-española (Formas intransitivas acompañadas del pronombre reflexivo en barranqueño)", *Actas*

- Congresso Internacional sobre o Português. 11 a 15 de Abril DE 1994*, Lisboa, Colibrí, vol. II, pp.453-479.
- NORTON, F. J. (1973): "Lost Spanish books in Fernando Colon's library catalogues", en Jones, R. O. (ed.), *Studies in Spanish Literature of the Golden Age*, Londres, Tamesis Books, pp. 161-171.
- (1978): *A descriptive catalogue of printing in Spain and Portugal (1501-1520)*, Cambridge, Cambridge University Press, n° 885.
- PÉREZ DE GUZMÁN, F. (1987): *Crónica de Juan II, en Crónicas de los reyes de Castilla desde D. Alfonso El Sabio, hasta los católicos D. Fernando y Doña Isabel*, Madrid, Rivadeneyra, BAE.
- PÉREZ PRIEGO, M. Á. (1984): "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *Epos*, 1, pp. 219-234.
- (1995): "Maravillas en los libros de viajes medievales", *Literatura de viajes*, 7, pp. 65-79.
- PIMENTA-BUENO, M. (1979): "A proposal for a unified treatment of reflexive, reciprocal, intrinsic, and impersonal SE in portuguese", in Lantoff, J. P., F.W. Frank, y J.M. Guitart (orgs.), *Colloquium on Spanish and Luso-Brazilian Linguistics*, Georgetown, Georgetown University Press, pp. 92-123.
- PINTO DE CASTRO, A. (2001): "D. Carolina Michaëlis de Vasconcelos e a 'Geração de 70'", *Revista da Faculdade de Letras. Línguas e literaturas*, n° XVIII, pp. 9-22.
- POPEANGA CHELARU, E. (coord.) (1991): *Los libros de viajes en el mundo románico*, Anejo 1, *Revista de Filología Románica*, Madrid, UCM.
- RAMOS, J. M. (1997): *Ensaio de mitologia cristã*, Lisboa, Assírio e Alvim.
- ROGERS, F. M. (1957): "The tour dromedarios of the infante Dom Pedro. One of Guillaume Apollinaire's sources", *Boletim do Instituto Histórico da Ilha Terceira*, n° XIV, pp. 1-34.
- (1959): *List of editions of the "Libro del Infante don Pedro de Portugal"*, Lisboa, Companhia de Diamantes de Angola.
- (1960): "Union between latin and eastern Christian and the overseas expansion of the Portuguese", *Actas III Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros*. Lisboa, 1957, Lisboa, vol. II, pp. 148-163.
- (1961): *The travels of the Infante Dom Pedro of Portugal*, Massachusetts, Harvard University Press.
- RUBIO TOVAR, J. (1986): *Libros españoles de viajes medievales*, Madrid, Taurus.
- RUCQUOI, A. (2003): "Rois et princes portugais chez les auteurs castillans du XVème siècle", *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, n° 0, pp. 39-51.
- SAID ALI, M. (1931): *Formação de Palavras e Syntaxe do Portuguez Histórico*, São Paulo, Melhoramentos
- SALVÁ Y MALLEN, P (1872): *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, vol. II, Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga.
- SANLÉS MARTÍNEZ, P. R (1990): *Catálogo. Impresos de los siglos XVI y XVII*, vol. II, Poyo, Revista Estudios.
- SARAIVA, J.-A. y Ó. LOPES (1996)¹⁷: *História da Literatura Portuguesa*, Oporto, Porto Editora.
- SCHROTEN, J. (1972): *Concerning the deep structures of Spanish reflexives sentences*, The Hague, Mouton.
- SHARRER, Harvey L (1976-1977): "Evidence of a fifteenth-century *Libro del Infante don Pedro de Portugal* and its relationship of the Alexander circle", *Jornal of Hispanic Philology*, 1, pp. 95-98.

- TAYLOR, B. (1993): "Los Libros de Viajes de la Edad Media Hispánica: Bibliografía y recepción", *Actas IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval. Lisboa, 1-5 Outubro 1991*. Lisboa, Cosmos, vol. 1, pp. 57-70.
- TEYSSIER, P. (1982): *História da Língua Portuguesa*, Lisboa, Sá da Costa Editora. Trad. fr. 1980.
- (1994): "Graphétique et graphématique", *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL)*, vol. VI, 2, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 148-160.
- VASCONCELOS, Carolina MICHAËLIS DE (1899): "Uma obra inédita do Condestável D. Pedro de Portugal", *Homenaje a Menéndez Pelayo*, Madrid, pp. 637-732.
- VÁZQUEZ CUESTA, P. y M. A. MENDES DA LUZ (1971): *Gramática portuguesa*, 2 vols. Madrid: Gredos.
- VAU, V. (1964): "O infante D. Pedro e a regência do reino em 1439", *Revista da Faculdade de Letras de Lisboa*, III série, n° 8, pp. 149-150.
- VERDELHO, E. (1996): "Sobre a língua portuguesa do século XVII. Estudos realizados e trabalhos em curso", *Actas XII Encontro da Associação Portuguesa de Lingüística. Braga-Guimarães*, Lisboa, APL, vol. II, pp. 325-339.